

HORIZONTES Y CAMBIOS LINGÜÍSTICOS EN LA PREHISTORIA DE LOS ANDES CENTRALES

Krzysztof Makowski^a

Resumen

En el presente artículo comparo, desde la perspectiva arqueológica, dos modelos utilizados en los estudios paleolingüísticos. Uno está inspirado en la discusión sobre la formación de la familia indoeuropea y tiene carácter difusionista y evolutivo. En el segundo, alimentado por los debates sobre la historia de la familia semita de lenguas, el énfasis radica en los mecanismos de interacción: centro-semiperiferia, lengua franca respecto a lenguas y dialectos locales. Por este medio, llego a la conclusión de que solo el segundo modelo permite describir a plenitud las características del entorno y las causas particulares que condicionaron las transformaciones del mapa de los idiomas en los Andes centrales prehistóricos. La distribución de las lenguas prehispánicas en tiempos coloniales, reconstruida por los lingüistas, debió coincidir, en buen grado, con el mapa de las protolenguas a mediados del primer milenio a.C. (calib.), a juzgar por la impactante estabilidad de las fronteras culturales a las que se superponen las hipotéticas fronteras lingüísticas. Nuevas relaciones de parentesco en diferentes ámbitos —y, también, algunas distancias— parecen haberse establecido en dos periodos de inestabilidad: luego del ocaso de Chavín y después del colapso de Huari y de Tiahuanaco. Es probable que tanto el protoquechua como el protoaimara empezaran a tener el papel de lenguas generales para Huari y para Tiahuanaco, respectivamente, a partir del Horizonte Medio. La excepcional difusión de ambos idiomas se puede atribuir a esta función.

Palabras clave: arqueología andina, interacciones centro-periferia, áreas lingüísticas, horizontes andinos, Huari, Tiahuanaco

Abstract

HORIZONS AND LINGUISTICS CHANGES IN THE PREHISTORY OF THE CENTRAL ANDES

In this article the author compares from an archaeological perspective two models used in paleo-linguistic studies. The first is inspired by the discussion on the formation of the Indo-European family and is diffusionist and evolutionary in nature. The second emerges from debates on the history of the Semitic language family in which the emphasis is on mechanisms of interaction: between core and periphery, and, lingua franca with local languages and dialects. The author concludes that it is the second model that might allow us to describe properly the environmental characteristics and particular causes which determined the transformations of the linguistic map of the prehistoric Central Andes. To judge from the impressive stability of cultural boundaries which overlap with hypothetical language frontier, the distribution of pre-Hispanic languages in Colonial times reconstructed by linguists ought to coincide with a map of the proto-languages in the mid-first millennium BC (cal.). New relationships at different levels — and also certain distances — seem to have been established during two periods of instability, after the decline of Chavín, and, after the collapse of Huari and Tiahuanaco. It is likely that both proto-Quechua and proto-Aimara, began to assume the role of general languages for Huari and Tiahuanaco, respectively, starting in the Middle Horizon. The exceptional spread of these languages is likely due to their role as general languages.

Keywords: Andean archaeology, core-periphery interactions, linguistic areas, Andean horizons, Huari, Tiahuanaco

1. Introducción

Dos modelos alternativos resultan útiles para confrontar las evidencias arqueológicas con los resultados de las investigaciones lingüísticas desde mi perspectiva de arqueólogo interesado en entender los orígenes de la

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
Dirección postal: av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú.
Correo electrónico: kmakows@pucp.edu.pe

diversidad lingüística que caracterizaba a los Andes centrales en tiempos de la conquista española. En ambos casos, los influyentes aportes teóricos de Colin Renfrew (1988, 1990, *inter alia*) constituyen el punto obligado de partida. Renfrew propuso sustituir la popular y equivocada ecuación idioma=*ethnos*=cultura material por un razonamiento más fino y libre de vicios propios de un difusionismo vulgar. Su argumentación, a decir de Erdosy (1995: 22), podría resumirse en la siguiente fórmula de correlaciones potenciales: «cambio lingüístico < -- > cambio socioeconómico < -- > cambio en la cultura material» (la traducción es mía). Uno de los dos modelos arriba mencionados, el de mayor aceptación, se origina en la discusión sobre los orígenes de la familia de lenguas indoeuropeas y se caracteriza por plantear mecanismos de difusión y de diferenciación progresiva a partir de una zona de origen de la hipotética pre-protolengua compartida. A mayor distancia en el espacio y en el tiempo del núcleo de origen de la pre-protolengua, mayor diferencia entre idiomas emparentados. El segundo modelo se desprende de los estudios realizados en el transcurso del siglo XX en el Mediterráneo oriental sobre la relación entre las lenguas semíticas de la antigüedad y las que pertenecen a otras familias, como la indoeuropea. Sus bases son más empíricas (Izre'el [ed.] 2002; Woodard 2008; Kitchen *et al.* 2009) que teoréticas (Huhnergard 2002). Hay una gran y evidente diferencia entre la historia de los antecedentes de las lenguas generales indoeuropeas de la antigüedad —como el griego y el latín— y la de los correspondientes a las lenguas generales de la familia semítica, el accadiense, el arameo y el árabe. Solo en este segundo caso, las lenguas generales comparten, con sus antecedentes, la misma área geográfica y cultural de origen: el Creciente Fértil y las zonas aledañas de la Península Arábiga, del valle alto del Éufrates y Tigris, así como el valle bajo del Nilo, hasta la Primera Catarata. Por consiguiente, la diferenciación en el caso de las lenguas semíticas se originaría en las interacciones entre el centro de neolitización, de sedentarización y de desarrollo urbano, las semiperiferias y las periferias (Algaze 2001; Chase-Dunn y Hall 1997; Kardulias y Hall 2008; *inter alia*). Los grupos advenedizos, cuya presencia repentina en el centro generó cambios, estuvieron originalmente asentados o se movían en el cinturón de las semiperiferias. Los fenómenos de presión migratoria desde las semiperiferias hacia el centro (véase, por ejemplo, la presencia semita en el Éufrates medio a fines del cuarto milenio; *cf.* Michalowski 2006) y de la colonización desde el centro hacia las semiperiferias, con sus efectos culturales, se constituyeron en las causas principales del cambio lingüístico.

En cambio, en el caso de la familia indoeuropea, las zonas de origen de las lenguas generales de la antigüedad —como el griego y el latín— se ubican lejos de los hipotéticos focos de origen de la pre-protolengua (Renfrew 1988, 1990; Mallory y Adams 2006), como, por ejemplo, el Cáucaso y Anatolia (Gamkrelidze e Ivanov 1990). Asimismo, los sorprendentes parentescos entre idiomas que se hablaban en lugares tan distantes, como el lituano, el griego y el indoeuropeo antiguo, no pueden atribuirse a las coyunturas políticas de las edades de Bronce Medio y Tardío, y la de Hierro. Por ende, los especialistas no tienen otra salida que la de buscar la explicación en complejos fenómenos de movilidad generalizada y orientada direccionalmente, como el repoblamiento de Europa en el Mesolítico (Vennemann 2003, 2010; Bammesberger y Vennemann 2003), los movimientos migratorios de agricultores tempranos (Renfrew 1988, 1990; Bellwood 2002) y los procesos particulares que afectaron a las sociedades agropastoriles de las estepas (Gimbutas *et al.* 1997; Fortson 2010: 43-51, *map* 2.1). El tema del uso del caballo y del carro también tiene un lugar privilegiado en la discusión sobre el pre- y protoindoeuropeo desde el siglo XIX (Mallory y Adams 2006; Anthony 2007).

A diferencia del modelo inspirado en el caso indoeuropeo, el escenario fundamentado en el panorama lingüístico del Creciente Fértil y de sus alrededores guarda, según mi evaluación, varias coincidencias en cuanto a las causas, condicionamientos y resultados con los probables procesos que habrían ocurrido en la zona centroandina antes de la difusión del castellano y la consolidación del papel del quechua como lengua general a raíz de la conquista española (Mannheim 1991; Durston 2007). En esta propuesta no pretendo encajar, una vez más, la complejidad del problema de todo contacto lingüístico (Hickey [ed.] 2010) en un solo escenario alternativo. Todo lo contrario: la comparación entre los dos marcos sirve para poner en claro que el modelo clásico de la diferenciación progresiva desde la hipotética pre-protolengua, a raíz del alejamiento, también paulatino, de sus usuarios de la zona y de la época de origen, se desprende, en primera instancia, de la lógica de clasificación de la lingüística comparativa (Mailhamer s.f.). Esta tiene carácter de necesidad metodológica (Schlerath 1973: 6-8), pero no describe, necesariamente con debida

precisión, la compleja historia lingüística. Lo ponen en evidencia tanto los estudios más actuales sobre el uso simultáneo de varios idiomas en la antigüedad —como, por ejemplo, el de una lengua general que coexiste con varios idiomas maternos— y, también, acerca del papel del *pidgin-créole* como un mecanismo importante del cambio lingüístico (DeGraff 2001, *inter alia*; a título de ejemplo, véase el caso del canaano-accadiense en Izre'el 1998, y el sumerio, con su hipotético sustrato no sumerio, en Rubio 1999).

2. Imperios, modelos lingüísticos y evidencias arqueológicas

La demostración de la gran variedad lingüística que caracterizaba a los Andes centrales, y que permanecía oculta detrás de la tardía expansión del quechua como la lengua general de los períodos inca y colonial, es un hecho relativamente reciente en la historia de las investigaciones. Los estudios pioneros de Alfredo Torero (1974, 2002, *inter alia*), Rodolfo Cerrón-Palomino (1987, 1995, 2000, 2006, 2007, *inter alia*), Willem Adelaar (2004, *inter alia*), Bruce Mannheim (1991, *inter alia*) y Gérald Taylor (2000, *inter alia*) se desarrollaron (Cerrón-Palomino 1985) en el contexto del debate entre arqueólogos, durante el siglo pasado, acerca de la naturaleza de los horizontes estilísticos (Rice 1993) y, en particular, sobre las características de los fenómenos culturales interrelacionados Huari y Tiahuanaco (véase el resumen del debate en Isbell 1988). Las primeras propuestas de reconstrucción de la historia lingüística de los Andes centrales se han formulado, asimismo, bajo la influencia implícita de los modelos forjados en el marco de estudios sobre los idiomas indoeuropeos de la antigüedad y de sus lenguas generales, el griego y el latín. No es de extrañar, por ende, que se haya dado un peso determinante a la expansión del hipotético Imperio huari como vehículo de la difusión del quechua. Es menester recordar que Huari no solo fue concebido como antecedente y símil del Tahuantinsuyu (Lumbreras 1985, 2007), sino que, además, a Huari y Tiahuanaco se les comparaba, a menudo, con los imperios romanos de occidente y oriente (Kolata 1983; véase también Conrad y Demarest 1984). Se les atribuía, asimismo, características en algún grado similares a las del Imperio tardo romano o, por lo menos, a las del Imperio romano como el arquetipo ideal (Woolf 2005): largos y exitosos antecedentes de conquistas territoriales, una circunscripción extensa con un sistema fiscal y administrativo eficiente, fronteras fortificadas a manera de *limes*,¹ una religión proselitista del Estado —como el cristianismo a partir de Constantino— un gobierno despótico con un eficiente y complejo sistema burocrático que funcionaba gracias a la frondosa red de centros administrativos (Lumbreras 1985; Isbell y McEwan 1991; Schreiber 1992) y, por supuesto, una lengua general difundida en medio de una diversidad de idiomas y dialectos (Torero 2002).

A partir de la última década del siglo pasado este escenario interpretativo empezó a modificarse debido a nuevos enfoques. Los investigadores han puesto en tela de juicio tanto la larga duración de la expansión huari (Anders 1986; Schreiber 2005; Schreiber y Matthew 2010; Jennings 2006) como la capacidad política del hipotético imperio para ejercer un control efectivo sobre la costa norte (Castillo *et al.* 2008: 74-77) e, incluso, sobre la costa central (Kaulicke 2001), el área norcentral y la sierra norte del Perú (Shady 1988; Topic 1991; Topic y Topic 2001). Se hace hincapié, también, en el carácter hegemónico, descentralizado y, posteriormente, confederativo de las organizaciones políticas tiahuanaco y huari.²

Igual de discutible que el centralizado dominio sobre tan extenso territorio —parcialmente coincidente con el del Tahuantinsuyu— que se atribuye a los gobernantes huari y a los numerosos burócratas de los centros administrativos, o la eficiencia del poder coercitivo supuestamente ejercida por sus huestes guerreras, es el postulado de una religión proselitista del Estado como fundamento ideológico de la dominación. Las imágenes convencionales de seres alados de perfil con un objeto en la mano a manera de báculo, y de seres frontales con dos de estos objetos, uno en cada mano, representan un frondoso y variado panteón (Makowski 2001, 2009a 2010; Knobloch 2010) en lugar de una sola deidad frontal rodeada de acólitos, como se sostenía por mucho tiempo. La identidad de las deidades se expresa, probablemente, en combinaciones de signos parecidos a glifos de los que se componen las plumas de los nimbos alrededor de los rostros de los seres reproducidos frontalmente, o de las diademas —cuando el personaje está representado de perfil—, pectorales, báculos, alas, adornos de podios escalonados o signos pintados en el cuerpo (Makowski 2002 a 2009 a). Si esta lectura es correcta, los panteones huari y tiahuanaco habrían mantenido una relativa independencia entre sí. Solo algunos personajes sobrenaturales fueron compartidos (Makowski 2001,

2010; Knobloch 2010). En cambio, quedaría manifiesta la voluntad de algunos linajes con mayor poder político, asentados en Huari y en Conchopata —ambos complejos ubicados en la parte alta de la cuenca del río Huarpa-Cachi, en Ayacucho— de poner énfasis en su procedencia, real o mítica, de la región del lago Titicaca (Cook 2001; Makowski 2004: 170-179; 2010). Este énfasis se ha materializado en forma de vestidos, tocados, uso de algunos componentes de parafernalia de culto —como los vasos quero—, tecnologías de talla de piedra empleadas en la construcción de plazas ceremoniales y mausoleos (Pérez 2001), diseños en la decoración de vasijas (Ochatoma y Cabrera 2001a, 2001b) y camisas uncus de inspiración tiahuanaco (Bergh 1999, 2009; Makowski 2001, 2010; Young-Sánchez 2010).

El escenario alternativo arriba expuesto no contradice, necesariamente, el hecho de que haya existido una relación causal entre la expansión del quechua I y las hipotéticas conquistas huari (Torero 1974, 2002), pero incrementa, de manera considerable, las diferencias entre los escenarios andinos y el contexto histórico de la consolidación del latín como la lengua general en el Mediterráneo occidental y en Europa. Conforme con los supuestos iniciales de Menzel (1964, 1968a, 1968b), el fenómeno expansivo huari —en su máxima extensión hacia el norte y, luego, hacia la costa— tuvo una duración limitada, quizá de unos 50 a 100 años. El tema de la conquista de la costa central y de la costa norte es materia de debate pero, de haber ocurrido, como se cree muy probable, se situaría en una fecha inmediatamente previa al abandono de los principales centros políticos y religiosos de Maranga (Makowski 2002a: tablas 4.1, 4.2) y Moche (por ejemplo, en el caso de las Huacas del Sol y de la Luna) durante el Horizonte Medio 2A, es decir, entre 750 y 800 d.C. (calib.). Las transformaciones en la arquitectura funeraria y en la cerámica recuay (Lau 2002: 195, *table 4*; 2003, 2011; Tschauner 2003), así como las fechas relacionadas con la eventual conquista de la región de Huamachuco, motivan que se tome en cuenta la posibilidad de que esa expansión en la sierra norte haya antecedido a la de la costa entre 50 a 100 años. Desafortunadamente, no se dispone de fechas confiables para la construcción de Viracochapampa (Topic y Topic 2001: 206), pero el material asociado es del Horizonte Medio 1B. En la sierra y en la costa sur, donde se extiende el área lingüística aimara (Fig. 1; Torero 2002; Adelaar 2004; Cerrón-Palomino 2005), se podría ampliar este período conforme con la duración estimada del Horizonte Medio, es decir entre 600 y 900-1000 d.C. (Bauer 2004: 67; Glowacki 2005: *table 7.1*; Nash y Williams 2008). Luego, se inició un período de incrementada movilidad y pronunciada fragmentación política. En cualquiera de los escenarios interpretativos, el lapso en el que el quechua I pudo expandirse y consolidarse no es comparable con la larga historia de la interacción entre el latín como la lengua general y los idiomas locales del Mediterráneo occidental y de Europa entre el siglo II a.C. y el intervalo entre los siglos XV y XVII d.C. Tampoco son comparables, por supuesto, los contextos históricos en los que se situaron ambos fenómenos lingüísticos.

Por otro lado, es cada vez más claro que las regiones culturales localizadas, respectivamente, en la costa y en la sierra norte del Perú, y en la sierra sur alrededor del área circuntiticaca conocieron desarrollos independientes y con dinámicas diferentes entre el Período Precerámico Tardío y el Horizonte Medio en comparación con los Andes centrales (Stanish 2003; Janusek 2004, 2008b, 2010; Isbell y Knobloch 2006, 2009; Stanish *et al.* 2010). Por último, las fases finales tanto del Horizonte Medio como del Horizonte Temprano deben entenderse como épocas de ruptura de la continuidad cultural y de crisis de reestructuración (véase más adelante). En su transcurso se incrementó, de manera drástica, la movilidad y se reconfiguró el mapa étnico y político. En el marco de estos escenarios nuevos que se vislumbran en la arqueología de los Andes centrales, la comparación con la historia de las lenguas semíticas de la antigüedad y de su contexto inmediato parece proporcionar ideas tanto o más interesantes que los estudios clásicos sobre la familia indoeuropea. En la historia del Cercano Oriente, las fronteras lingüísticas, perceptibles en las evidencias toponímicas y en los textos más antiguos egipcios, sumerios y semitas, delimitan extensas áreas con características ecológicas diferentes, las que, a su vez, condicionaron varias diferencias adaptativas en el marco de procesos de neolitización.³ El cambio lingüístico parece originarse en los períodos de desestabilización, cuando se incrementó la presión desde las periferias hacia los polos de desarrollo ubicados en las ricas cuencas aluviales. El fenómeno de la lengua general —como, por ejemplo, el sumerio, el acadiense y el arameo— guarda, a su vez, estrecha relación con el papel político y religioso del texto escrito y se manifiesta en el contexto del bi- y plurilingüismo, relativamente generalizado (Lipinski 2000; Von Dassow 2004; Izre'el *e.p.*).

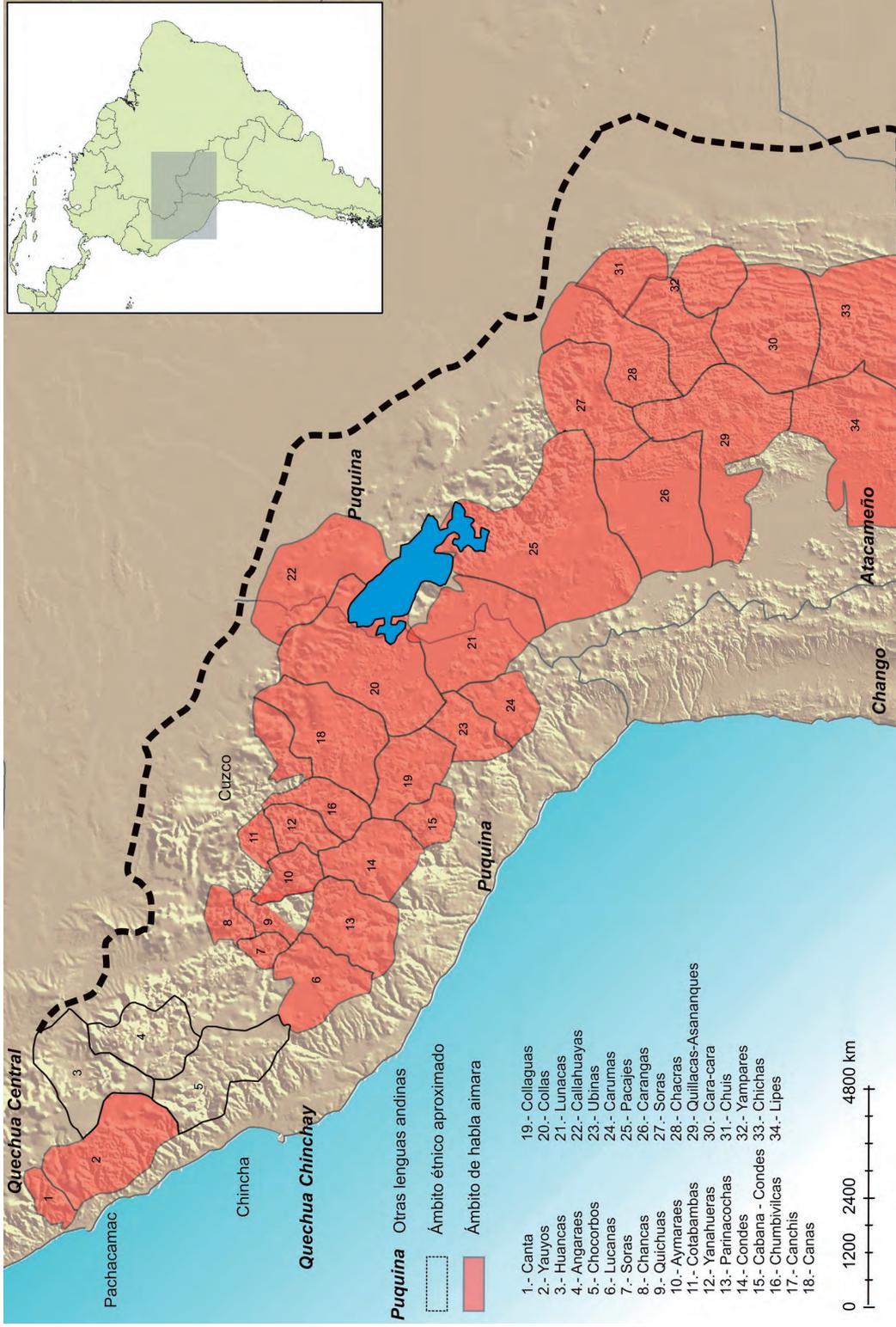


Fig. 1. Distribución del aimara en el siglo XVI (elaborado sobre la base de Cerrón-Palomino 2000; diseño cartográfico y dibujo digital de Gabriela Oré bajo la supervisión de Rodolfo Cerrón-Palomino).

Visto desde la perspectiva que se acaba de esbozar, el caso del Cercano Oriente semita se vislumbra como una interesante alternativa al modelo indoeuropeo en el marco de una reflexión comparativa que alimente el debate sobre la historia del mapa lingüístico de los Andes prehispánicos. En primera instancia, los dos escenarios, el Cercano Oriente y los Andes, se parecen hasta cierto punto. En ambos casos, se trata de regiones subtropicales de neolitización local y temprana, bien encaminada ya en el Holoceno Temprano, y, asimismo, de áreas de interacción directa y permanente entre las tradiciones de pastores y agricultores de secano de la sierra, por un lado, y agricultores intensivos que desarrollaron sistemas de riego en los valles aluviales en los que las precipitaciones son escasas —entre 4 y 400 milímetros anuales— por el otro (Wilkinson 2003; Córdova 2005). En ambos territorios, los complejos agropecuarios resultantes de esta interacción proporcionaron bases, a fines del Neolítico en el Cercano Oriente y a fines del Período Formativo en los Andes centrales, respectivamente, para que se consolidaran los procesos de desarrollo de civilizaciones prístinas, originales y muy exitosas.

En cambio, no es necesario recordar que la difusión y la primera diferenciación de idiomas indoeuropeos e indoiraníes emparentados tienen como escenario la semiperiferia y la periferia de un consolidado sistema-mundo (*world-system*) del Período de Bronce (Gunder Frank 1993; Kohl 1996), en el que diversos Estados territoriales y ciudades-Estado del Mediterráneo oriental lucharon por la hegemonía en su zona de influencia y, también, tejieron complejas alianzas. En el primer milenio a.C., los imperios asirio, neobabilónico y persa integraron política y económicamente este sistema-mundo (Van de Mieroop 2004; Stremelin 2008). Ni la impresionante movilidad de los criadores de caballos y, luego, de dromedarios, ni los medios de transporte terrestre y acuático —en forma buques de gran tonelaje—, ni las densas redes de comercio a larga distancia que caracterizaron este sistema, cuyos orígenes parecen situarse a fines del cuarto milenio a.C. —en el Período Uruk Tardío (Rothman [ed.] 2001)— tienen, por supuesto, paralelos en los Andes centrales.

El contexto cronológico en el que se ubican las fuentes merece un énfasis aparte. El área del Cercano Oriente proporciona una nutrida serie de textos escritos en lenguas semitas y no semitas, cuyos más antiguos ejemplos datan del fin del Período Uruk Tardío. Gracias a la transformación de la escritura ideográfico-fonética en cuneiforme-silábica y a su vertiginosa difusión (Cooper 1996; Michalowski 1996), los lingüistas tienen a disposición una notable cantidad de textos que fueron redactados en la segunda mitad del tercer milenio a.C. (Nissen *et al.* 1993: 3, 4); una cantidad aún mayor proviene de transcripciones posteriores de originales sumerios o accadienses (Cooper 1996). Con el fin de poder contar con una riqueza y densidad comparable de fuentes epigráficas para el caso indoeuropeo hubo que esperar a la segunda mitad del primer milenio a.C., pero hay un aspecto más: en el debate sobre este tema suele mantenerse presente, de manera implícita o explícita, cierto sesgo que se desprende de la reflexión decimonónica sobre los orígenes remotos de la cultura europea. Resulta difícil callar a los «fantasmas» de Frobenius y Kossinna (Díaz-Andreu 1996: 54-57), a pesar de la distancia juiciosa que adoptaron arqueólogos de la talla de Gordon Childe y Colin Renfrew. El modelo de la patria primigenia (*Urheimat*), el centro desde el que se inicia la difusión y la diferenciación, sea que esté situado en las estepas (Gimbutas *et al.* 1997) o en las cadenas montañosas de Armenia, mantiene, por lo tanto, cierta vigencia (Mallory 1989, 1997; Gamkrelidze e Ivanov 1990).

El concepto de la patria primigenia —concebida asimismo, como la cuna de la civilización— resultó sumamente atractivo para varios investigadores de la prehistoria de los Andes centrales no solo en el lapso entre las guerras mundiales sino también en la segunda mitad del siglo XX. Es menester recordar que los dos horizontes prehistóricos en la influyente cronología estilística de los Andes centrales, que alterna horizontes con períodos intermedios (Rice 1993), se fundamentan en el seguimiento de la difusión de formas y diseños diagnósticos de dos culturas cuyo descubrimiento y estudio han tenido mucho impacto en la afirmación de la identidad nacional peruana. La cultura Chavín fue considerada matriz, fuente y origen de todos los adelantos de la civilización en los escritos de Julio C. Tello (Burger [ed.] 2009: 125-234). En el debate sobre la cultura Huari se ha puesto énfasis en su papel como antecedente institucional del Tahuantinsuyu (véase la historia del debate en Cook 1994: 33-65). La parcial coincidencia entre el área de origen del quechua y el área nuclear chavín servía —y sirve, aún— de fundamento para una visión simplificada del desarrollo de la civilización, la que habría surgido en los valles interandinos de la sierra norte y, desde ahí, se habría difundido a otras zonas de los Andes centrales. Los Estados expansivos y las religiones

proselitistas, productos del desarrollo de la cultura matriz, se convirtieron en vehículos de la difusión del quechua dentro del marco conceptual de esta interpretación.

En los últimos años, Shady y sus colaboradores (Shady y Leyva [eds.] 2003) han retomado esta idea para argumentar que la civilización andina «se inventó» en Caral y no es casual que se haya hecho uso del argumento lingüístico. Se sugirió que la «civilización Caral» pudo haber sido el agente de la difusión del protoquechua en la costa (Gálvez Astorayme 2003). Argumentos similares a los expuestos antes se esgrimieron en los textos sobre la cultura Tiahuanaco —con sus antecedentes formativos— desde los escritos de Posnansky hasta la actualidad, con el fin, por supuesto, de demostrar que la lengua aimara, considerada el pilar de la identidad nacional boliviana, se difundió desde su supuesta zona de origen en la cuenca del Titicaca hacia el norte, en dirección a la zona centroandina (Janusek 2004: 61-70).

3. Origen de cambios y permanencias en el mapa lingüístico del Cercano Oriente

Es materia de consenso que no hay trazas de otras familias de lenguas que la semítica en la mayor parte del área del Cercano Oriente, en la zona del Creciente Fértil, en la Península Arábiga y en la cuenca baja del Nilo (Lipinski 2001; Rubio 2007; Rubin 2008; Kitchen *et al.* 2009). Las únicas excepciones se ubican en Nubia (Lipinski 2001: 25), en Anatolia y en las zonas fronterizas de esta con Siro-Palestina (Renfrew 1988; Mallory 1989), en los valles bajos del Éufrates y el Tigris (Rubio 1999; Thomsen 2001; Soltysiak 2006), Karún (Elam), así como en Zagros (Blazek 2002). Por lo tanto, no hay motivos para dudar de que el cercano parentesco entre las más antiguas lenguas semíticas del área esté vinculado con los movimientos de poblaciones que la colonizaron a lo largo del Neolítico y podría remontarse, incluso, al Período Prececerámico. Esto resulta particularmente claro en el caso del valle del Nilo (Krzyszaniak *et al.* 1996; Wengrow 2006: 13-40, fig. 1.6, *inter alia*). Los estudios comparativos y de ADN permiten fechar, tentativamente, la historia de las relaciones entre los idiomas pertenecientes a la familia hacia el comienzo de la Edad de Bronce (Kitchen *et al.* 2009). También hay consenso acerca de la presencia de poblaciones semitas en el curso medio del Éufrates y Tigris, y en relación con su temprana interacción con las poblaciones de habla sumeria (Rubio 1999; Thomsen 2001). Las poblaciones cuyas lenguas pertenecieron a la familia semita se movieron en el área de estepas del Creciente Fértil, y colonizaron las cuencas medias del Éufrates y el Tigris y sus afluentes, la cuenca de Orontes y otros ríos menores en Siria y Palestina (Akkermans y Schwartz 2003: 181-287). Las fronteras con otras áreas lingüísticas se ubicaron, con frecuencia, en las franjas del ecotono. Las poblaciones sumerias (Cooper 1996; Michalowski 1996) y elamitas (Blazek 2002) ocupaban, desde el tercer milenio, un hábitat diferente que los semitas: el valle aluvial bajo, en el que la agricultura y el pastoreo fueron posibles gracias a la inversión en el riego y en el drenaje mediante canales intervalle (Nissen 1988: 65-128; Crawford 1991). La explotación de recursos marinos y la navegación con fines comerciales fueron, también, de gran importancia desde las fases finales de la cultura Obeid (Algaze 2001). Es interesante observar la sugerente relación espacial entre la región ocupada por las poblaciones que hablaban el idioma sumerio en el tercer milenio a.C. y el área nuclear de las culturas Obeid y Uruk durante el quinto y cuarto milenios (Ramazzotti 1999; Frangipane 2001). En esta zona del País del Mar se habría hablado la hipotética lengua presumeria; no obstante, la existencia de esta última se pone en cuestionamiento con diversos argumentos de peso (*cf.* Rubio 1999; Soltysiak 2006).

Cabe enfatizar, sin embargo, que las fronteras de las culturas arqueológicas no siguieron el recorrido de las fronteras políticas, ni menos de las lingüísticas en el Cercano Oriente. A esta conclusión lleva la comparación de los mapas de distribución de estilos de cerámica y de sellos (glíptica), y de otras variables diagnósticas para las culturas arqueológicas, con los mapas elaborados por los lingüistas para el tercer, cuarto y primer milenios a.C. Las fronteras lingüísticas coinciden, en cierta medida, con las culturales solo cuando recorren los ecotonos que, asimismo, separan los centros políticos de sus semiperiferias. Cito, a título de ejemplo, las fronteras culturales y lingüísticas (Rubio 2007), en buena parte sobrepuestas, que atraviesan los montes Zagros (Blazek 2002), Tauro y Antitauro (Mallory 1997), así como la región de Nubia en el valle del Nilo, arriba de la Primera Catarata (Triguer *et al.* 1986: 40-43; 124-136; 252-270). En cambio, en el área del Creciente Fértil, la cultura urbana del valle bajo del Éufrates y Tigris influyó profundamente en su entorno desde el cuarto milenio a.C. Se creó, primero, el fenómeno del «horizonte Obeid», luego el

del «horizonte Uruk» y, finalmente, el «horizonte del estilo Sumerio», para expresarlos en términos empleados en los Andes. Esta es la razón por la que, a partir del cuarto milenio a.C. hasta la conquista árabe, las identidades étnicas fundamentadas en la lengua materna son muy difíciles de detectar por medio de la variabilidad del estilo. La distribución de rasgos diagnósticos de la cultura arqueológica dibuja en el mapa el avance de la globalización, de la avasalladora influencia de la cultura del valle bajo, del País del Mar, con su arquitectura y arte figurativo característicos, especialmente la glíptica. Este proceso está acompañado, por lo menos desde el siglo XXVI a.C., del avance del sumerio como lengua general. Incluso el incremento de conflictos étnicos y la consiguiente afirmación de identidades étnicas y lingüísticas por parte de los sumerios y de sus vecinos que se conocen a partir de los textos cuneiformes no se refleja con claridad en la cultura material, salvo por el «renacimiento sumerio» de los tiempos de la tercera dinastía de Ur. No obstante, resulta claro que los semitas, que incluyeron a los accadienses y los eblaitas, adoptaron y transformaron la cultura sumeria, la cultura de la lengua general y de la escritura.

De igual manera, es materia de consenso que se perciben marcados ciclos intercalados por períodos de inestabilidad en el proceso cultural en Mesopotamia, Siro-Palestina y Egipto, cuyas historias están claramente interconectadas desde el tercer milenio a.C. (Van de Mierop 2004). A partir del Período Uruk Tardío, llamado período de la Primera Revolución Urbana dado que antecede a los procesos interpretados por Gordon Childe (Ramazzotti 1999, 2002; Frangipane 2001; Akkermans y Schwartz 2006: 233), las épocas de relativa estabilidad política, las que se singularizaron, además, por características socioeconómicas que le eran propias y las diferenciaban de las demás, se alternaban con episodios de crisis de reestructuración. En estos últimos períodos se incrementó la presión desde las periferias hacia las áreas donde se desarrollaron opulentas culturas urbanas. Grupos móviles, a menudo compuestos por pastores semisedentarios, avanzaban desde las estepas de Siro-Palestina y desde las alturas de Zagros, para lo que adoptaban el camino trazado por ríos como, por ejemplo, el Diyala y el Gran Zab. Sus líderes aprovecharon los conflictos entre los gobernantes de las ciudades-Estado y, posteriormente, entre los Estados territoriales. La cría de caballos y la domesticación del camello dieron un nuevo impulso a los procesos migratorios durante el segundo milenio a.C. Desde esta perspectiva, el mapa étnico, lingüístico y, también, político de Mesopotamia estaba cambiando entre el Período Uruk Medio y las conquistas persas durante tres breves etapas intermedias, las que están intercaladas con cuatro ciclos de estabilidad: a) I (3500-3000 a.C.); b) II (2500-2000 a.C.); c) III (1900-1200 a.C.), y d) IV (1000-400 a.C.). Cada uno de estos ciclos se caracterizó por niveles de integración con el entorno geopolítico y de complejidad socioeconómica sustancialmente mayores que el precedente (Van de Mierop 2004). Ello se refleja de manera directa en los sistemas de asentamiento y en las características de los asentamientos urbanos (Ur *et al.* 2007), por lo que se podría hablar no solo de dos (Ramazzotti 1999: 7-55) sino de hasta cuatro «revoluciones urbanas sucesivas» que precedieron a la integración de Mesopotamia en el sistema-mundo del Imperio persa. Los períodos intermedios conllevaron, como se ha mencionado, profundos cambios en todos los aspectos, también en el mapa lingüístico.

En el segundo período de reestructuración, que se inició tras la caída de la tercera dinastía de Ur, se selló el destino del sumerio y de los sumerios. En el segundo milenio a.C., el sumerio perdió el estatus de lengua general (Michalowski 2006) y se convirtió en una lengua culta de escribanos y sacerdotes (Thomsen 2001). Su papel de lengua franca lo asumió el accadiense (Cooper 1996). La aparición de nuevas poblaciones de habla semita, migrantes desde las semiperiferias del mundo urbano, condicionó, probablemente, la difusión de dialectos amorreos. La importancia del accadiense durante el segundo milenio a.C. se refleja, entre otros, en los archivos de Tel-el-Amarna (Von Dassow 2004; Izre'el *e.p.*). A fines del segundo período de reestructuración aparecieron en Siria los primeros grupos indoeuropeos, quienes introdujeron no solo la cría de caballos, sino también nuevas tecnologías de combate, como el carro de batalla. Se trataba, entre otros, de los hurritas, fundadores del reino Mitanni. Mención aparte merecen también los casitas iraníes, los que conquistaron los valles medio y bajo desde los montes Zagros. En el primer milenio a.C., el arameo sustituyó al accadiense como lengua general (Schwartz 1989; Lipinski 2000). En la dinámica de cambio del primer milenio a.C., los movimientos desde el interior de la península tuvieron un papel creciente a raíz de la domesticación y uso generalizado del camello como medio de transporte, al lado del caballo. Los migrantes trajeron al norte el nabateo de Petra, el dialecto paleoárabe de Palmira, entre otros (Gawlikowski 1995).

El propósito de este apretado, enciclopédico y, de hecho, simplificado resumen de procesos culturales y de sus posibles efectos lingüísticos en el área de interacción de las familias semita e indoeuropea con otras lenguas de origen no siempre conocido, es sugerir, sobre esta base comparativa, un modelo alternativo para los Andes prehispánicos. Considero muy probable que, en los Andes, como en el Cercano Oriente, la interacción entre centros y semiperiferias durante las etapas de reestructuración tenía un papel central como agente de cambio lingüístico. Asimismo, postulo que, en ambos casos, el mapa lingüístico en los polos de desarrollo se estructuró sobre la base de un fuerte sustrato consolidado durante el proceso de neolitización y colonización de variados ecosistemas, colindantes unos con otros.

4. Hacia el entendimiento de las permanencias en el mapa lingüístico de los Andes

El mapa de la diversidad lingüística de los Andes centrales indígenas, laboriosamente reconstruido por Torero (2002), Cerrón-Palomino (1995, 2000, 2006), Adelaar (2004), así como por parte de otros investigadores, se constituye, por supuesto, en el punto de partida de la discusión (Fig. 1). Lo que llama poderosamente la atención en la distribución de los idiomas prehispánicos, configurada a partir de los topónimos y otras fuentes de información, es la frecuente superposición parcial o total de las fronteras que separan, respectivamente, un área lingüística de la otra, y de las fronteras de origen cultural que delimitan zonas de interacción cultural de larga duración. Algunas de estas fronteras se manifiestan desde el Período Precerámico y varias de ellas coinciden con ecotonos. Resulta probable, por ende, que las fronteras lingüísticas del siglo XVI d.C. se proyecten hacia tiempos relativamente remotos debido a que responden a mecanismos de regionalización cultural de larga duración. En el caso de la costa norte y la costa central, el área de la lengua quingnam (Fig. 2) corresponde, plenamente o en parte, a los siguientes factores: a) la distribución de la industria paijanense (Chauchat 2006); b) el área de interacciones en cuanto al diseño arquitectónico de volúmenes monumentales y el estilo de diseños figurativos en textiles, mates y relieves durante los períodos Precerámico Tardío e Inicial (Burger 1992: 56-103, fig. 38; Bischof 2008; Burger y Salazar-Burger 2008); c) el área de difusión, hacia la costa central, de numerosas formas y diseños característicos de la costa norte durante el Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, en particular durante las épocas 2B a 4, y el Período Intermedio Tardío,⁴ y d) la máxima expansión chimú hacia el sur (Mackey y Klymyshyn 1990).

Los fenómenos enumerados arriba sugieren el movimiento, casi constante, de gente, de bienes e ideas desde el norte hacia el sur. El valle de Jequetepeque y las pampas de Paiján, que constituyen el área de contacto entre los idiomas mochica y quingnam (Fig. 2), tienen, también, un profundo y reconocido sentido cultural: el límite entre las regiones Mochica Sur y Mochica Norte (Castillo y Quilter 2010), así como la frontera entre Chimú y Lambayeque-Sicán antes de la expansión chimú más allá de Jequetepeque (Mackey y Klymyshyn 1990). Lo mismo podría afirmarse sobre el fragmentado panorama al norte del río La Leche. El alto y bajo Piura, y el bajo Chira mantienen, por lo menos desde el Horizonte Temprano, características de regiones culturales con particularidades propias. Antes de la conquista de estas áreas por los Estados moche, lambayeque y chimú, poblaciones importantes llegaban periódicamente desde el norte, desde el vecino Ecuador, por tierra, quizás por el camino del oro y de las conchas tropicales y, posteriormente, también en balsas por el mar.

Como ejemplo, véase la problemática acerca de Vicús y Salinar (Makowski 1994). Cabe recordar que la región mencionada tiene carácter de frontera ecológica entre los Andes centrales y los septentrionales marcada por el tampón de Paíta. El encuentro de dos corrientes marinas opuestas no solo determina hacia donde pueden llegar las balsas sin vela latina y quilla (Hocquenghem *et al.* 1993), sino que condiciona el régimen de lluvias. Estas son abundantes y anuales entre diciembre y marzo, en particular en el alto Piura, y en los años de un fuerte fenómeno de El Niño convierten el desierto de Sechura en una estepa tropical con zonas boscosas pobladas de algarrobos. Cabe mencionar que desde que los paleofenómenos de El Niño adoptaron un ritmo pararegular a partir del fin del Holoceno Temprano (Billman y Huckleberry 2008) causaron, con toda probabilidad, desplazamientos —tanto del norte hacia el sur como en dirección contraria— de poblaciones dependientes de la pesca de especies adaptadas, respectivamente, a aguas frías y calientes.

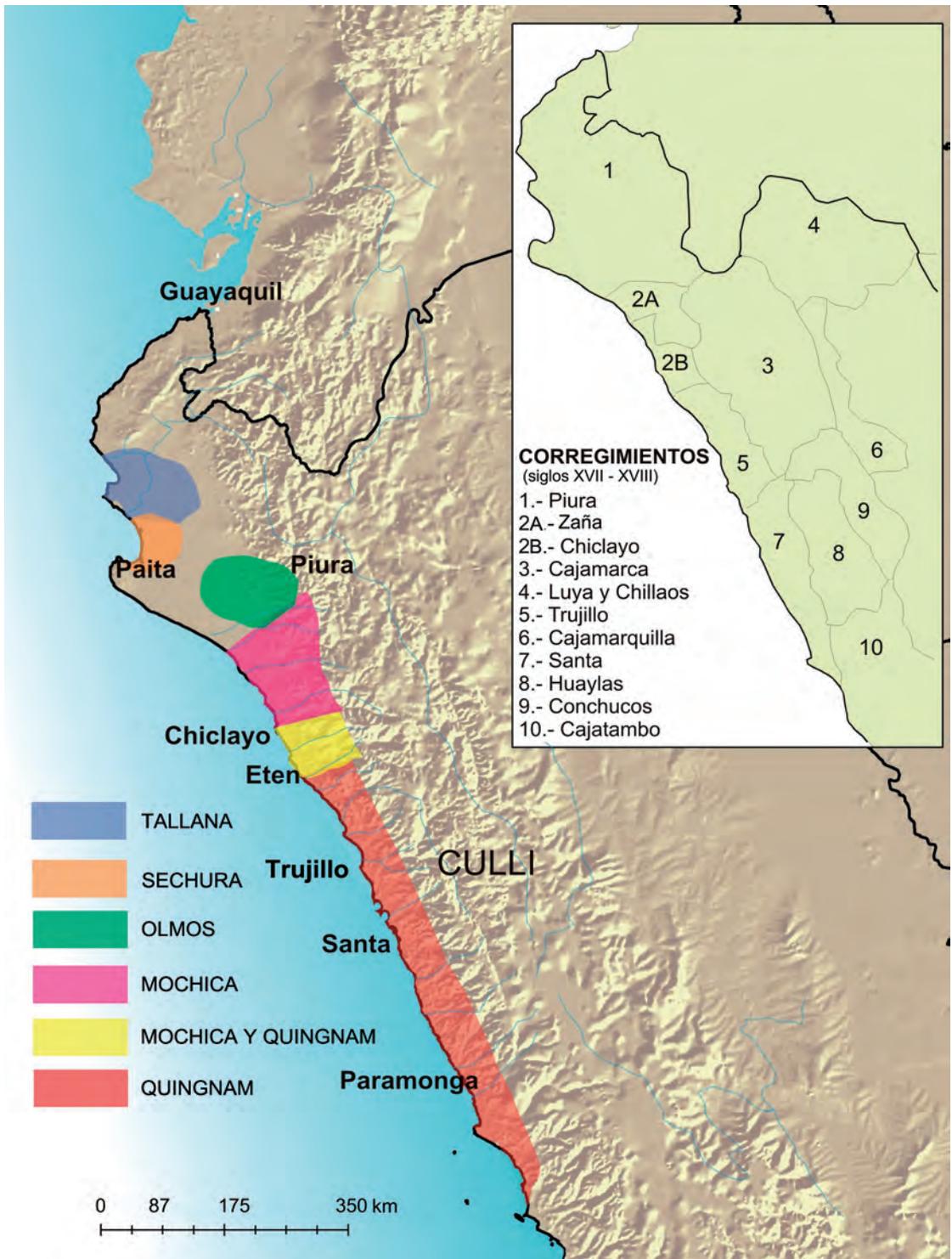


Fig. 2. Lenguas de la costa norcentral (elaborado a partir de Cerrón-Palomino 1995; diseño cartográfico y dibujo digital de Gabriela Oré bajo la supervisión de Rodolfo Cerrón-Palomino).

Un alto grado de coincidencia entre la cultura material, la zonificación ecológica y las áreas lingüísticas se observa también en la sierra norte, en particular en el caso del Quechua Central, la rama más antigua entre las variantes del quechua y que se ubica en el área de interacción de los estilos Blanco sobre Rojo y Recuay (Lau 2002, 2011). Al norte de los callejones, la sierra de La Libertad podría también haber funcionado como una frontera lingüística con la lengua culli (Lau 2006). En la sierra sur, el área del puquina coincide bien con el área de interacción circuntitica sur durante los períodos Formativo Medio y Tardío (Stanish 2003) y considero muy probable su difusión hacia el norte durante el período tiahuanaco. El tema del aimara es, por supuesto, más complejo y polémico; sin embargo, hay una fuerte y significativa coincidencia entre el núcleo primigenio de la cultura Huari, con sus antecedentes y la distribución de topónimos de la familia aimara en la costa y en la sierra sur (Fig. 3). ¿Tendrá la frontera entre las culturas Chiripa y Pucará un correlato lingüístico? Este escenario parece tentador, como el del papel del aimara como lengua franca en la época del apogeo de Tiahuanaco.

En un reciente artículo, Heggarty y Beresford-Jones (2010) sustentaron, en medio de una encendida polémica con Diamond y Bellwood (2003: 175 *et seq.*), una hipótesis cuyo tenor es el siguiente: la difusión del quechua y su interacción con el aimara se inició en el Horizonte Temprano, cuando el desarrollo de la agricultura del maíz (*Zea mays*) habría condicionado, según dichos autores, mayor independencia respecto del medioambiente y, por lo tanto, mayor movilidad de los potenciales agentes de cambio: los pobladores de los valles interandinos. Los autores citados consideran, asimismo, que la extrema diversidad medioambiental de los Andes centrales y la subsiguiente variedad de estrategias de subsistencia promovió, rápidamente, la diversificación lingüística que borraría, en el transcurso de cinco milenios, los eventuales parentescos derivados de la pre-protolengua compartida por los primeros pobladores. Por esta misma razón, la distribución de los focos de neolitización temprana, —y, en general, la diversidad de las estrategias de subsistencia— habrían condicionado, en buen grado, la configuración de las áreas lingüísticas (Heggarty y Beresford-Jones 2010: 175-177). Esta conclusión de Heggarty y Beresford-Jones es convincente, pero no ocurre lo mismo con la segunda parte de su razonamiento, cuando argumentan que la distribución de las evidencias de maíz a lo largo de la costa central del Perú, desde el norte hasta el valle de Ica, sugiere el avance de poblaciones de agricultores desde el área de origen del pre-protoquechua hacia el sur, la zona donde se registran antecedentes del aimara moderno.

El maíz no tuvo el mismo papel en la dieta de las sociedades prehistóricas de los Andes centrales que en México. Tampoco es comparable su relevancia con la de las gramíneas en la economía de las culturas neolíticas del Mediterráneo y de Europa. Como bien lo enfatizaron Van der Merve y Tschauer (1999), el maíz constituye solo un complemento secundario en la dieta de carbohidratos compuesta por una amplia gama de especies vegetales que varían de región en región. Proporciona, en primera instancia, la materia prima para producir la chicha, pero incluso en este caso hay otros insumos que pueden sustituir el maíz, como la yuca (*Manihot esculenta*). Este papel subalterno en la dieta, pero de mucha relevancia en la dimensión ritual, resulta evidente en varios sitios costeros con perfecta conservación de restos macrobotánicos, como, por ejemplo, en Cahuachi (Nazca, *cf.* Silverman 2002: 151-152). Inclusive en las zonas en las que se manifiesta un posible sesgo por razones de conservación, como en Tiwanaku, los investigadores enfatizan el papel especial del maíz como insumo de fiesta y de consumo de elite, en contraste con la subsistencia diaria basada en otras especies vegetales (Wright *et al.* 2003).

Por otro lado, nada indica que los callejones de Huaylas y Conchucos, así como la cuenca del Mosna, que alberga el complejo de Chavín de Huántar, hayan sido polos de crecimiento demográfico vertiginoso y el origen de oleadas de migraciones masivas durante el Horizonte Temprano. Todo lo contrario, las evidencias sugieren, más bien, que fueron las poblaciones asentadas lejos de Chavín, al sur en la costa y en la sierra —y también las del norte, lo que incluye Cajamarca— las que enviaban a sus representantes, con rebaños de camélidos, obsidiana y otras ofrendas, así como con productos y materias primas exóticas para el trueque, al famoso templo-oráculo (Burger 1993). Tanto las evidencias de la Galería de las Ofrendas (Lumbreras 1993) como las de los sectores excavados fuera del templo lo demuestran de manera concluyente (Burger 1998). Las condiciones para el brusco incremento de movilidad de grupos humanos se dan en los Andes centrales después del ocaso de Chavín de Huántar durante las tres últimas fases del Horizonte Temprano y las primeras dos del Período Intermedio Temprano (aproximadamente 400/300 a.C.-200 d.C.). Poblaciones

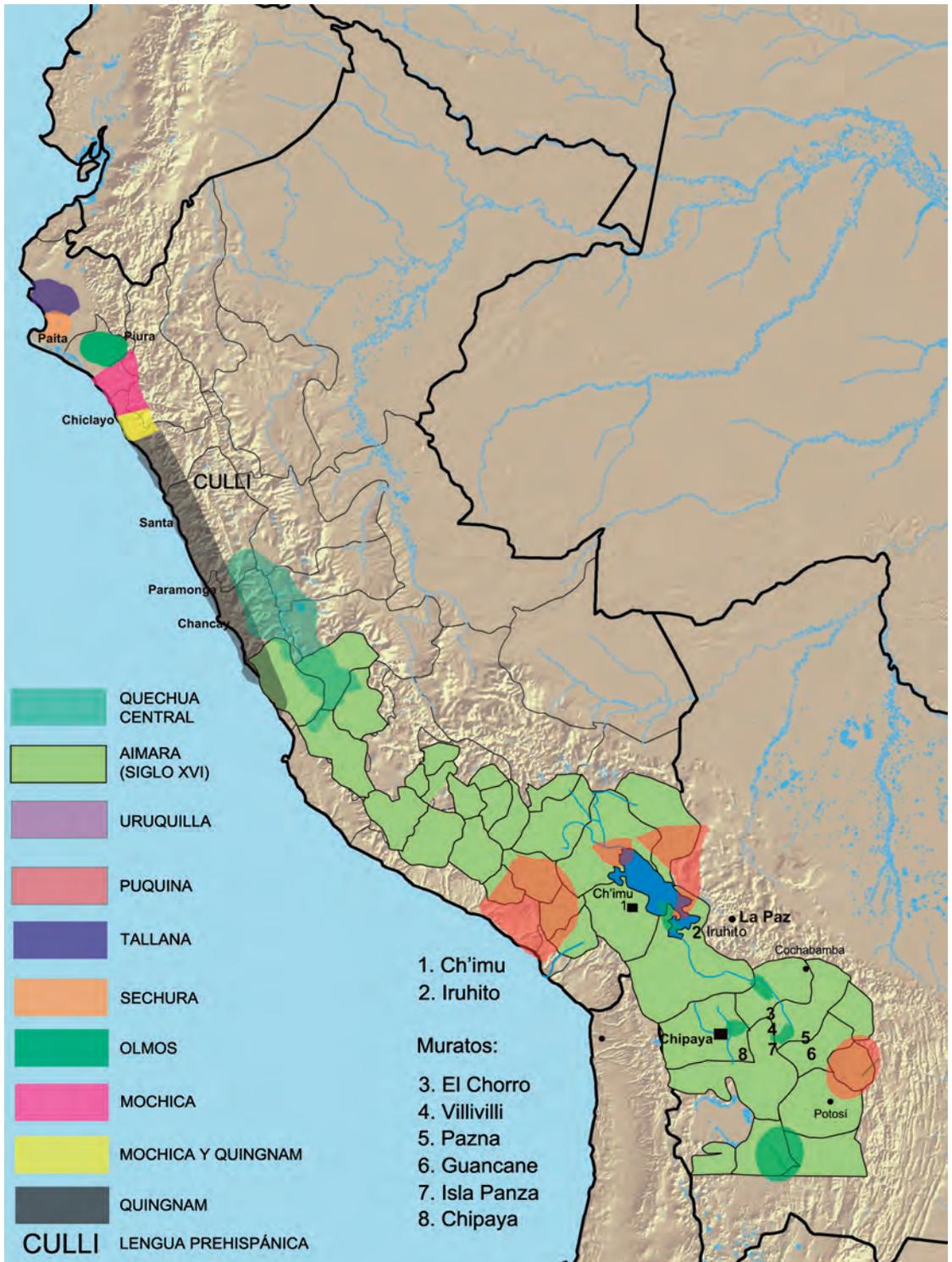


Fig. 3. *Lenguas del Perú prehispánico. Distribución (elaborado sobre la base de Cerrón-Palomino 1995, 2006, y Torero 2003; diseño cartográfico y dibujo digital de Gabriela Oré bajo la supervisión de Rodolfo Cerrón-Palomino).*

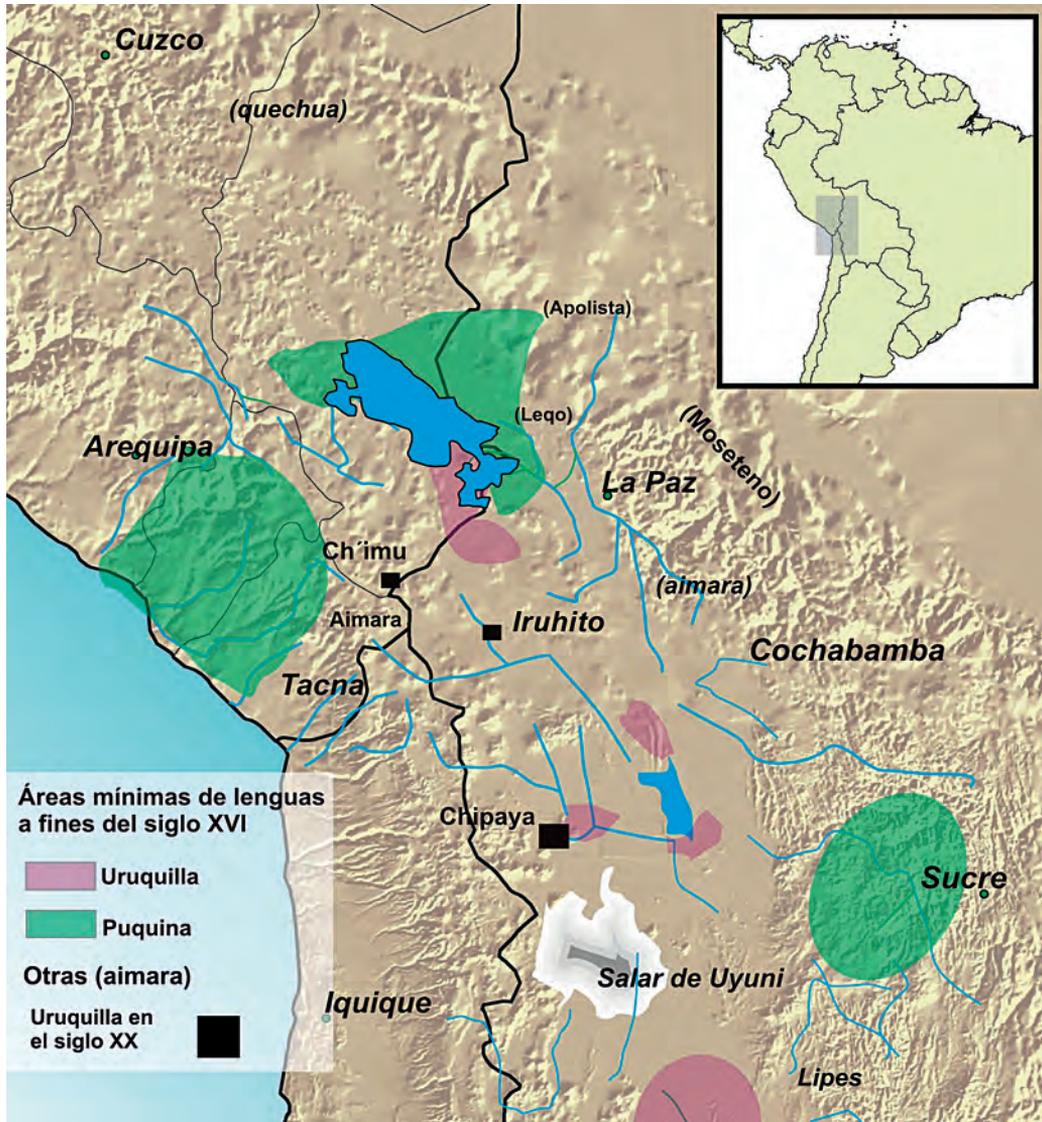


Fig. 4. El puquina y el uruquilla en el contexto lingüístico del altiplano del Collao-Charcas (siglos XVI-XX) (elaborado sobre la base de Torero 2003; diseño cartográfico y dibujo digital de Gabriela Oré bajo la supervisión de Rodolfo Cerrón-Palomino).

de economía mixta —pastoril y agrícola— se desplazaron desde las periferias hacia el área de interacción cultural chavín. Este mismo proceso migratorio fue, quizá, la causa del ocaso y abandono definitivo del templo en el valle del Mosna (Burger 1998; Lau 2003).

5. Potenciales causas y probables tiempos de cambio en el mapa de lenguas indígenas centroandinas

El período que acabo de detallar es uno de dos episodios de reestructuración cultural del espacio centroandino que tienen indudables repercusiones en el ámbito de las relaciones étnicas y políticas. Ambos se ubican, cronológicamente, en las fases finales de dos horizontes estilísticos sucesivos. El primero se inicia hacia la fase 8 del Horizonte Temprano y el segundo alrededor de la fase 3 del Horizonte Medio y se extendió al inicio del Período Intermedio Tardío. Fenómenos similares afectaron, de manera periódica,

la continuidad de los procesos de desarrollo no solo en el Cercano Oriente (véase párrafos anteriores) y en los Andes, sino en todas las áreas donde se gestaron las civilizaciones antiguas (por ejemplo, para México, cf. Duverger 2007). Las causas del incremento de movilidad humana en una región dada suelen ser múltiples. Las migraciones desde las periferias hacia el centro, por definición más desarrollado que su entorno, pueden originarse a raíz de cambios climáticos desfavorables que tienen repercusiones en las estrategias de subsistencia. Las causas pueden ser, también, políticas, como, por ejemplo, cuando las diferencias en el desarrollo, la presión demográfica y/o los conflictos por el acceso a recursos crean condiciones para que se manifieste la violencia institucionalizada. En esta clase de coyunturas, los conflictos suelen crear efectos en cadena. Las etapas de reestructuración han recibido muy poca atención por parte de los estudiosos y recién en las últimas décadas las crisis en períodos «oscuros» se han convertido en el tema de moda en algunas arqueologías regionales. Los Andes no son una excepción en este sentido. El interés se enfocaba, y se sigue enfocando, en las épocas precedentes o posteriores a las épocas de crisis de reestructuración, en las que se ubican las culturas «clásicas» Chavín-Cupisnique, Moche, Lima, Huari, Tiahuanaco, así como Chimú, Ychsma o Chincha.

El primer período de reestructuración, mencionado antes, marca el fin de la larga tradición de la arquitectura monumental y de la característica iconografía que se desarrollaron, sin interrupción, en la costa y sierra norte y central desde el Período Precerámico Tardío. Tanto Chavín de Huántar como Kuntur Wasi fueron abandonados casi simultáneamente debido a estos acontecimientos. Asimismo, cambiaron, de manera sustancial, las tecnologías alfareras (por ejemplo, en los callejones, cf. Amat 2003; Lau 2003), metalúrgicas y textiles (Burger 1992, 1993; Makowski 2010). En el campo de la metalurgia aparecieron, de manera súbita y sin ningún antecedente previo, las tecnologías de aleaciones ternarias y de dorados en dos áreas inconexas: la costa central (Makowski y Castro de la Mata 2000) y Vicús (Makowski y Velarde 1998). En ambos casos, las poblaciones responsables de este cambio eran diestras en el manejo y cría de camélidos, cuya carne fue, para ellos, la fuente principal de proteínas. Asimismo, el uso de fibra condiciona toda una revolución en la producción de tejidos con decoración estructural y con bordado. Es notable, también, el incremento de la presencia de obsidiana importada de fuentes sureñas en los contextos posteriores al abandono de Chavín (Burger 1993). Al mismo tiempo se registró el incremento en la producción y el consumo de maíz (Tykot *et al.* 2006), y la difusión de la ganadería de camélidos en la sierra norte y a lo largo de la costa (Bonavia 1996), ambos hechos correlacionados con la drástica transformación en los patrones de asentamiento. Existen varios indicios de que estos cambios fueron generados por la llegada de numerosos grupos de agricultores y pastores de camélidos cuyos hábitos y estilo de vida diferían sustancialmente del de los autóctonos (Seki 1994; Makowski 2005; Lau 2011). El manejo de las técnicas de la cría y selección de los camélidos les daba, sin duda, ventajas sobre las poblaciones locales del área cultural chavín-cupisnique. Esto llama a tratar de resolver la cuestión de la procedencia de los «advenedizos».

La dirección general de estos desplazamientos parece proceder del sur y sureste, las que eran regiones de temprana domesticación de camélidos y donde, también, abundan fuentes de obsidiana. No obstante, no fueron, de hecho, movimientos unidireccionales. En el caso preciso de la costa central, los advenedizos parecen haber provenido de la sierra norte y de la sierra de Huánuco. Los vínculos entre la cultura Higuera y las tradiciones de Tablada, del valle de Lurín, son realmente asombrosos. Indudables son también las posteriores influencias de Recuay en las fases iniciales de Lima (Makowski y Rucabado 2000; Makowski 2002b, 2009b). La aparición de nuevas tecnologías que no tienen antecedentes locales en la metalurgia (Makowski y Castro de la Mata 2000), así como tampoco en los textiles hechos de lana —y no solo de algodón— que tienen decoración estructural y diseños, como el conocido *interlocking*, y en las técnicas alfareras brindan argumentos sólidos a favor de la hipótesis de que grupos foráneos llegaron a la costa central del Perú en las fases finales del Horizonte Temprano. El hecho más digno, quizá, de resaltar es el del incremento de la violencia institucionalizada en un amplio espacio de la costa (Ghezzi 2007). Aproximadamente entre el valle de Virú y el valle de Lurín, las poblaciones de este período construyeron un gran número de templos, refugios y asentamientos fortificados (Chamussy 2009). No obstante, en todo el territorio centroandino se registraron importantes transformaciones en el ámbito de las relaciones sociales. Nacieron culturas guerreras con rituales propios, de los que la guerra florida moche y la caza de cabezas-trofeo de las culturas Paracas Tardío, Topará y Nazca son los exponentes mejor conocidos (Makowski 2010).

Después del período de reestructuración, entre el intervalo de los siglos II/III y el siglo VIII d.C. (ca. lib.), se inició una época en la que la mayoría de los investigadores ubica el origen y desarrollo de Estados territoriales prehistóricos en los Andes centrales. En este contexto también se sitúa el desarrollo huari, el hipotético imperio cuyas características se comparan, a menudo, con el Tahuantinsuyu. De ahí, entre otros, el supuesto de que la difusión del quechua se debe a este fenómeno cultural y político. ¿Qué identidades se esconden detrás de lo que fue definido como cultura Huari? Las investigaciones recientes apuntan a una realidad compleja pluricultural y plurilingüística. Knobloch (2010), Cook (1996) y Makowski (2010), entre otros, coinciden en que la iconografía huari representa individuos cuyo vestido apunta a un variado origen de los representados dado que están ataviados con atuendos característicos de la cuenca del Titicaca, Nazca, Palpa e Ica, la sierra norte y otras regiones.

Existe un tácito consenso de que la estricta elite de poder se vistió y se armó como si hubieran nacido en los territorios al borde del lago Titicaca (Cook 2001; Ochatoma y Cabrera 2001a, 2001b; Knobloch 2010). Hay que enfatizar que la influencia altiplánica es notable, también, en la cerámica doméstica local, llamada Wamanga, la que reemplazó al estilo Huarpa, de carácter prehuari (Ochatoma 2007). La elite que se hizo representar con atuendos del altiplano mandó construir, en Huari, plazas y cámaras funerarias en piedra tallada con la irreplicable técnica tiahuanaco, lo que incluyó las características grapas y módulos monolíticos perfectamente canteados (Pérez 2001). Se tallaron, además, estatuas de piedra que evocaban, estilísticamente, a las efigies de la etapa Tiahuanaco III y la parte temprana de Tiahuanaco IV. Los atuendos de las elites huari como los de las elites tiahuanaco están decorados con frondosa iconografía hecha por artesanos capaces de tejer, en la técnica de tapiz, figuras de deidades e identidades míticas expresadas por medio de símbolos-glifos con pleno conocimiento de reglas de composición (Makowski 2010; Young-Sánchez 2010). En el caso huari no se trataba de meras imitaciones de modelos tiahuanaco sino de creaciones originales en el estilo del altiplano. Es indudable que las elites huari querían hacer de su real o mítico origen tiahuanaco un fundamento de la ideología religiosa con la que legitimaban sus derechos de poder (Cook 2001; Makowski 2010). Además, usaban los objetos ceremoniales que apuntaban a este origen y que se imitaron luego a lo largo de la costa y la sierra peruana hasta la lejana Piura, entre ellos, el vaso de tipo quero y el gorro de cuatro puntas (Makowski 2010). El panteón de deidades representado en los vestidos y en los queros parece incluir deidades locales, entre ellos, una diosa del maíz y, también, divinidades del altiplano. Este discurso iconográfico se asemeja en sus probables contenidos, como bien lo observó Cook (2001), a la leyenda dinástica del linaje de Manco Capac: el mito de los hermanos Ayar. Cabe enfatizar, sin embargo, que en los tiempos huari no se definió un único estilo imperial en cerámica y en arquitectura, como sí ocurrió en el caso inca.

Desde mi punto de vista (Makowski 2010), la totalidad de los artefactos figurativos que se consideran diagnósticos para el Horizonte Medio —los textiles y objetos elaborados en cerámica—, se pueden asignar a una de tres categorías debido a marcadas diferencias que se perciben en el manejo de la iconografía y el repertorio formal de soportes de la imagen. El primer conjunto recurrente en Ayacucho y en la costa sur —muy poco frecuente en otros lugares— agrupa a los vestidos y a la parafernalia de culto decorada con la iconografía tiahuanaco hecha por artesanos, si no originarios de la cuenca de Titicaca, por lo menos formados por maestros que nacieron allí. Los objetos con iconografía más compleja parecen relacionarse con el culto de ancestros de linajes nobles como los que se realizaban en los ambientes de Conchopata (Isbell y Cook 2002; Knobloch 2010). El segundo grupo de artefactos en variados estilos cerámicos y textiles es más recurrente que el primero. En su iconografía se reprodujeron, por medio de la imitación, los contornos de los seres principales sobrenaturales tiahuanaco. Se omitieron intencionalmente todos los detalles y atributos significativos por lo que los personajes representados están privados de personalidad y sus figuras adquieren carácter de emblemas. Los soportes de esta iconografía comprendieron muchas formas relacionadas con estilos centroandinos previos a Huari. Precisamente fueron los hallazgos de objetos pertenecientes a este último grupo de artefactos los que definieron, en el tiempo y en el espacio, la expansión del Estado ayacuchano. Por último, el tercer grupo está constituido por artefactos elaborados en estilos locales, costeños o serranos, por ejemplo de inspiración lima, moche o recuay, pero marcados con ciertas influencias formales huari y tiahuanaco. Sus productores imitaban, al parecer de manera deliberada, ciertas convenciones de estilos sureños de gran prestigio, pero, por lo general, se mantenían fieles

al repertorio iconográfico local (Makowski 2010). Esta variedad de estilos, sugerida también por atuendos característicos, indicaría que las elites huari conservaban y enfatizaban sus identidades étnicas respectivas dentro de jerarquías sociales establecidas. Los linajes gobernantes debieron haber cultivado un idioma de procedencia altiplánica a juzgar por los vestidos, las cámaras funerarias y por la iconografía, entre otros indicios: ¿quizá un protopuquina?

Las opiniones bien fundamentadas de Torero (2002) y Cerrón-Palomino (1995a, 2005) sugieren que los idiomas hablados tanto en la sierra como en la costa surcentral pertenecían a la familia aimara. A este grupo debió haber pertenecido la lengua materna de los usuarios de la parafernalia de culto y de los atuendos que se han clasificado en el segundo grupo. Es posible que el quechua ya hubiera empezado a constituirse como una lengua general, por lo menos en la sierra, como lo propuso Torero (2002). Resulta lógico pensar que su uso en esta forma estuvo más generalizado en la mitad norte que en la mitad sur del área integrada por el hipotético imperio ayacuchano. La fecha de la propagación del aimara hacia la cuenca del Titicaca es materia de un encendido debate (véase este número). La fecha posterior al Horizonte Medio propuesta por Cerrón-Palomino (2000: 138, 140, figs. 2, 3) sobre la base de la glotocronología no guarda, según mi opinión, una relación clara con las evidencias arqueológicas.

Luego del gradual debilitamiento, casi simultáneo, de Tiahuanaco (Tiahuanaco V/Pacajes; cf. Augustyniak 2004; Janusek 2008a) y de Huari (Horizonte Medio 2B y 3; Isbell 1997; Bauer 2004), a partir del siglo XI d.C., se inició una etapa de transformaciones bruscas en amplias áreas de los Andes centrales que afectaron estilos de vida, tipos de organización política y, también, las economías y estrategias de subsistencia. Se trataba, probablemente, de una ruptura dramática de la continuidad cultural, quizás aún más profunda que la que ocurrió a finales del Horizonte Temprano. Ni las formas ni las tecnologías de producción de la cerámica llamada *chanka* (González Carré *et al.* 1987) tienen antecedentes previos en la zona de Ayacucho. La nueva tradición de casas circulares tampoco, pero esta pertenece a un horizonte de cambio que parece avanzar a lo largo de la sierra (Bauer *et al.* 2010: 80-93). Aparentemente, una vez más, las poblaciones se movían desde la periferia hacia los relativamente opulentos valles interandinos. El horizonte de variaciones avanzó desde el sur hasta el Callejón de Huaylas (Lau 2003; Lane 2010). A partir de los siglos XII y XIII se incrementaron los conflictos bélicos y el espacio político en la sierra se balcanizó (Arkush 2006, 2008; Brown Vega 2009), debido, de manera probable, a repetidas y prolongadas sequías que actuaron como desencadenantes (Arkush 2008). Estas alteraciones tuvieron repercusiones en la costa sur y central. De este modo, se creó un nuevo panorama político y posiblemente étnico. La continuidad cultural a lo largo del Período Intermedio Tardío hasta los inicios del Horizonte Tardío sugiere que este nuevo panorama se consolidó y no sufrió cambios mayores hasta la conquista inca, cuya política de traslado forzoso de poblaciones dejó conocidas huellas en el mapa lingüístico.

6. Conclusiones

A juzgar por las evidencias arqueológicas y lingüísticas, y conforme con el marco conceptual expuesto líneas antes, la distribución de áreas lingüísticas en los tiempos coloniales, reconstruida por los lingüistas, pudo haber variado mucho menos de lo esperado desde mediados del primer milenio a.C. (calib.). Las fronteras lingüísticas registradas para el siglo XVI d.C. se superponen a las que delimitan áreas demarcadas por medio de las variables de la cultura material, y parecen tener carácter de fronteras de *longue durée* (Figs. 1-4). Ello concierne a la distribución respectiva de hablantes de mochica, quingnam, culli, quechua I, aimara y puquina. Nuevas relaciones de parentesco en diferentes ámbitos —y, también, respecto de algunas distancias— pudieron haberse establecido en los dos períodos de inestabilidad luego del ocaso de Chavín, y del colapso de Huari y de Tiahuanaco. Es probable que tanto el quechua como el aimara hubieran empezado a tener el papel de lenguas generales a partir del Horizonte Medio, como postulaba Torero (1974, 2002), en las partes norte y sur de los Andes centrales, respectivamente. No obstante, los contactos entre las poblaciones que, posiblemente, hablaban pre-protoquechua y pre-protoaimara antecedían a esta fecha, y pueden ser rastreadas por medio de evidencias arqueológicas hasta el Período Horizonte Temprano.

Agradecimientos

Deseo agradecer al doctor Rodolfo Cerrón-Palomino, por la amistosa y oportuna consulta durante la preparación de los mapas, y a Gabriela Oré por haberlas diseñado y confeccionado.

Notas

¹ Véase la discusión acerca de Moquegua, el sitio de Cerro Baúl y los asentamientos defensivos huari adyacentes respecto del palacio de Omo y las aldeas abiertas colindantes en Williams y Nash (2002). Cabe observar que la interpretación vigente resulta algo paradójica debido a la ausencia de evidencias de conflictos entre las poblaciones de los asentamientos abiertos tiahuanaco y de los conjuntos fortificados huari. De manera reciente, se ha resaltado la posibilidad de una política de banquetes (*commensal politics*) desarrollada por los huari y que vinculaba a las dos poblaciones (Nash y Williams 2008). Es probable que se haya tratado de aliados que formaron parte de un mismo organismo político más que de competidores (Makowski 2010).

² Este nuevo enfoque es patente en el caso de Tiahuanaco (véase Albarracín-Jordán 2003 para el escenario confederativo de un Estado segmentario; Kolata 2003, *inter alia*, y Janusek 2004, 2008b, *inter alia*) para la hipótesis del Estado *oikos* y del «Estado fragmentado», así como el resumen del debate). En el caso de Huari, Shady (1988) puso en tela de juicio la existencia del imperio a partir de la discusión de las evidencias de la costa y sierra central y el área norcentral. Los investigadores de la costa y de la sierra norte (véase, por ejemplo, la síntesis de la discusión en Isbell y McEwan 1991), se mostraron escépticos acerca de la conquista huari o, por lo menos, sobre su efectividad y duración. Jennings (2006) ha resumido y tratado, de manera reciente, las nuevas tendencias en la interpretación acerca de Huari.

³ Esto lo demuestra la comparación entre las regiones correspondientes a las lenguas sumeria y elamita en los valles bajos del Éufrates y Tigris, así como entre las áreas de distribución de lenguas semitas en el Creciente Fértil con las del valle bajo del Nilo y las zonas periféricas no semitas en Zagros y Anatolia (véase, por ejemplo, Rubio 2007).

⁴ Es un tema menos estudiado y más complejo que el anterior. Para acercarse a una comprensión del problema, puede verse la comparación de los desarrollos norte y sur en Makowski ([comp.] 2008, 2010), y la discusión del concepto de cotradición en los trabajos de Isbell y Silverman (2006). La expresión más clara de interacciones norte-sur a fines del Horizonte Medio la conforman, por un lado, los vínculos cercanos entre la iconografía del Ídolo de Pachacamac (Dulanto 2001) y, por el otro, la de la cerámica de estilo Casma Impreso de Molde (Carrión Cachot 1959; Shimada 1991) y la de los complejos de Huaca del Dragón y Chotuna (Makowski 2006).

REFERENCIAS

Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken

2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

Akkermans, P. M. M. G. y G. N. Schwartz

2003 *Archaeology of Syria: From Complex Hunter-Gatherers to Early Urban Societies (ca. 16.000-300 BC)*, Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Albarracín-Jordán, J.

2003 Tiwanaku: A Pre-Inka, Segmentary State in the Andes, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleocology of an Andean Civilization. Vol. 2, Urban and Rural Archaeology*, 95-111, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

- Algaze, G.**
2001 The Prehistory of Imperialism: The Case of Uruk Period Mesopotamia, en: M. S. Rothman (ed.), *Uruk, Mesopotamia and its Neighbors: Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*, 27-83, School of American Research Advanced Seminar Series, School of American Research Press/James Currey, Santa Fe/Oxford.
- Amat, H.**
2003 Huarás y Recuay en la secuencia cultural del Callejón de Conchucos, valle del Mosna, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, 97-120, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Anders, M.**
1986 Dual Organization and Calendars inferred from the Planned Site of Azángaro: Wari Administrative Strategies, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.
- Anthony, D. W.**
2007 *The Horse, the Wheel, and Language: How Bronze Age Riders from the Eurasian Steppes Shaped the Modern World*, Princeton University Press, Princeton.
- Arkush, E. N.**
2006 Collapse, Conflict, Conquest: The Transformation of Warfare in the Late Prehispanic Andean Highlands, en: E. N. Arkush y M. W. Allen (eds.), *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, 286-335, University Press of Florida, Gainesville.
2008 War, Chronology and Causality in the Titicaca Basin, *Latin American Antiquity* 19 (4), 339-373.
- Augustyniak, S.**
2004 Dating the Tiwanaku State, *Chungara* 36 (1), 19-35.
- Bammesberger, A. y T. Vennemann (eds.)**
2003 *Languages in Prehistoric Europe*, Indogermanische Bibliothek, Dritte Reihe, Carl Winter, Heidelberg.
- Bandy, M. S.**
2004 Trade and Social Power in the Southern Titicaca Basin Formative, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14 (1), 91-111.
- Bauer, B. S.**
2004 *Ancient Cuzco: Heartland of the Inca*, University of Texas Press, Austin.
- Bauer, B. S., L. C. Kellett, M. Araújo Silva, S. Hyland y C. Socualaya**
2010 *The Chanka: Archaeological Research in Andahuaylas (Apurímac), Perú*, Monograph 68, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Bergh, S. E.**
1999 Pattern and Paradigm in Middle Horizon Tapestry Tunics, tesis de doctorado, Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University, UMI Dissertation Services, Ann Arbor.
2009 The Bird and the Camelid (or Deer): A Ranked Pair of Wari Tapestry Tunics?, en: M. Young-Sánchez (ed.), *Tiwanaku: Papers from the 2005 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*, 225-245, Frederick and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum, Denver.
- Billman, B. R. y G. Huckleberry**
2008 Deciphering the Politics of Prehistoric El Niño Events of the North Coast of Perú, en: D. H. Sandweiss y J. Quilter (eds.), *El Niño, Catastrophism, and Culture Change in Ancient America*, 101-128, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Bischof, H.**
2008 Context and Contents of Early Chavín Art, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 107-141, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Blazek, V.**
2002 Elam, A Bridge between Ancient Near East and Dravidian India?, *Mother Tongue* 7, 123-145.

- Blench, R. y M. Spriggs (eds.)**
1997 *Archaeology and Language I: Theoretical and Methodological Orientations*, One World Archaeology 27, Routledge, London/New York.
- Bonavia, D.**
1996 *Los camelidos sudamericanos (una introducción a su estudio)*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 93, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Brown Vega, M.**
2009 Prehispanic Warfare during the Early Horizon and Late Intermediate Period in the Huaura Valley, Perú, *Current Anthropology* 50 (2), 255-266.
- Burger, R. L.**
1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
1993 The Chavín Horizon: Stylistic Chimera or Socioeconomic Metamorphosis?, en: D. S. Rice (ed.), *Latin American Horizons: A Symposium at Dumbarton Oaks, 11th and 12th October 1986*, 41-82, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
1998 *Excavaciones en Chavín de Huántar* [traducción de R. Segura], Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Burger, R. L. (ed.)**
2009 *The Life and Writings of Julio C. Tello, America's First Indigenous Archaeologist*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Burger, R. L. y L. Salazar-Burger**
2008 The Manchar Culture and the Coastal Inspiration for Highland Chavín Civilization, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 85-105, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Carrión Cachot de Girard, R.**
1959 *La religión en el antiguo Perú (norte y centro de la costa, Período Post-Clásico)*, Tipografía Peruana, Lima.
- Castillo, L. J., J. Rucabado, M. del Carpio, K. Bernuy, K. Ruiz, C. Rengifo, G. Prieto y C. Fraresso**
2008 Ideología y poder en la consolidación, colapso y reconstitución del Estado mochica del Jequetepeque: el Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2006), *Ñawpa Pacha* 28, 1-86.
- Castillo, L. J. y J. Quilter**
2010 Many Moche Models: An Overview of Past and Current Theories and Research on Moche Political Organization, en: J. Quilter y L. J. Castillo (eds.), *New Perspectives on Moche Political Organization*, 1-16, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Cerrón-Palomino, R.**
1985 Panorama de la lingüística andina, *Revista Andina* 6, 509-572.
1987 *Lingüística quechua*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 8, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.
1995a *Quechumara: estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz.
1995b *La lengua de Naimlap: reconstrucción y obsolescencia del mochica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
2000 *Lingüística aimara*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 21, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Lima.
2001 El origen centroandino del aimara, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 131-142.
2005 El aimara como lengua oficial de los incas, en: P. Kaulicke, G. Urton y I. Farrington (eds.), Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Tercera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 8 (2004), 9-21.
2006 *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2007 Reconstrucción del proto-uro: fonología, *Lexis* 31 (1-2), 47-104.
- Chamussy, V.**
2009 *Les débuts de la guerre institutionnalisée dans l'Aire Andine Centrale: vers la formation de l'état, du Formatif à la Période Intermédiaire Ancienne (2000 av. J.-C.-500 apr. J.-C.)*, Paris Monographs in American Archaeology 24, BAR International Series 2017, Archaeopress, Oxford.
- Chase-Dunn, C. y T. D. Hall**
1997 *Rise and Demise: Comparing World-Systems*, New Perspectives in Sociology, Westview Press, Boulder.
- Chauchat, C.**
2006 *Prehistoria de la costa norte del Perú: el Paijaniense de Cupisnique* [traducción de S. Uceda], Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 211, Instituto Francés de Estudios Andinos/Patronato Huacas del Valle de Moche, Lima.
- Chiaroni J., R. J. King, N. M. Myres, B. M. Henn, A. Ducourneau, M. J. Mitchell, G. Boetsch, I. Sheikha, A. A. Lin, M. Nik-Ahd, J. Ahmad, F. Lattanzi, R. J. Herrera, M. E. Ibrahim, Aaron Brody, O. Semino, T. Kivisild y P. A. Underhill**
2010 The Emergence of Y-Chromosome Haplogroup J1E among Arabic Speaking Populations, *European Journal of Human Genetics* 18 (3), 348-353.
- Conrad, G. W. y A. Demarest**
1984 *Religion and Empire: The Dynamics of Aztec and Inca Expansionism*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Cook, A. G.**
1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
1996 The Emperor's New Clothes: Symbols of Royalty, Hierarchy and Identity, *Journal of the Steward Anthropological Society* 24 (1-2), 85-120.
2001 Las deidades huari y sus orígenes altioplánicos, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. 2, 39-65, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Cooper, J. S.**
1996 Sumerian and Akkadian, en: P. T. Daniels y W. Bright (eds.), *The World's Writing Systems*, 37-57, Oxford University Press, Oxford/New York.
- Córdova, C. E.**
2005 The Degradation of the Ancient Near Eastern Environment, en: D. C. Snell (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*, 109-125, Blackwell, Malden.
- Crawford, H. E. W.**
1991 *Sumer and the Sumerians*, Cambridge University Press, Cambridge.
- D'Altroy, T. N. y K. J. Schreiber**
2004 Andean Empires, en: H. I. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 255-279, Blackwell Studies in Global Archaeology 2, Blackwell, Malden.
- Daniels, P. T. y W. Bright**
1996 *The World's Writing Systems*, Oxford University Press, New York.
- Dassow, E. von**
2004 Canaanite in Cuneiform, *Journal of the American Oriental Society* 124 (4), 641-674.
- DeGraff, M.**
2001 On the Origin of Creoles: A Cartesian Critique of Neo-Darwinian Linguistic, *Linguistic Typology* 5 (2-3), 213-310.
- Diamond, J. y P. Bellwood**
2003 Farmers and theirs Languages: The First Expansions, *Science* 300 (5619), 597-603.
- Díaz-Andreu, M.**
1996 Constructing Identities through Culture: The Past in the Forging of Europe, en: C. S. Gamble, P. Graves-Brown y S. Jones (eds.), *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*, 49-61, Theoretical Archaeology Group, Routledge, London/New York.

- Dulanto, J.**
2001 Dioses de Pachacamac: el ídolo y el templo, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. 2, 159-181, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Durston, A.**
2007 *Pastoral Quechua. The History of Christian Translation in Colonial Perú, 1550-1650*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.
- Duverger, C.**
2007 *El primer mestizaje: la clave para entender el pasado mesoamericano*, Santillana, México, D.F.
- Erdosy, G.**
1995 Language, Material Culture and Ethnicity: Theoretical Perspectives, en: G. Erdosy (ed.), *The Indo-Aryans of Ancient South Asia: Language, Material Culture and Ethnicity*, 1-31, Indian Philology and South Asian Studies 1, Walter de Gruyter, Berlin/New York.
- Fortson, B. W.**
2010 *Indo-European Language and Culture*, 2.^a ed., Blackwell Textbooks in Linguistics, Wiley-Blackwell, Malden/Oxford.
- Frangipane, M.**
2001 Centralization Processes in Greater Mesopotamia: 'Uruk Expansion' as the Climax of Systemic Interactions among Areas of the Greater Mesopotamian Region, en: M. S. Rothman (ed.), *Uruk, Mesopotamia and Its Neighbors. Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*, 307-347, School of American Research, Santa Fe.
- Frank, A. G.**
1993 Bronze Age World System Cycles, *Current Anthropology* 34 (4), 383-429.
- Gálvez Astorayme, I.**
2003 Evidencias quechuas en el léxico de cultivo de Caral-Supe, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 313-314, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Gamkrelidze, T. V. y V. V. Ivanov**
1990 The Early History of Indo-European Languages, *Scientific American* 262 (3), 110-116.
- Gawlikowski, M.**
1995 Les Arabes de Syrie dans l'Antiquité, en: K. van Lerberghe y A. Schoors (eds.), *Immigration and Emigration within the Ancient Near East: Festschrift Edward Lipinski*, 83-92, Peeters, Leuven.
- Ghezzi, I.**
2007 La naturaleza de la guerra prehispanica temprana: la perspectiva desde Chankillo, *Revista Andina* 44, 199-225.
- Gimbutas, M., M. R. Dexter y K. Jones-Bley**
1997 *The Kurgan Culture and the Indoeuropeanization of Europe: Selected Articles from 1952 to 1993*, Journal of Indo-European Studies Monograph 18, Institute for the Study of Man, Washington, D.C.
- Glowacki, M. L.**
2005 Dating Pikillacta, en: G. F. McEwan (ed.), *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*, 115-124, University of Iowa Press, Iowa City.
- Glowacki, M. L. y M. Malpass**
2003 Water, Huacas and Ancestor Worship: Trace of a Sacred Wari Landscape, *Latin American Antiquity* 14 (4), 431-448.
- González Carré, E., D. Pozzi-Escot, M. Pozzi-Escot y C. Vivanco**
1987 *Los chankas: cultura material. Ayacucho, Perú*, Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas, Ayacucho.
- Gunder Frank, A.**
1993 Bronze Age World System Cycles, *Current Anthropology* 34 (4), 383-429.
- Heggarty, P. y D. G. Beresford-Jones**
2010 Agriculture and Language Dispersals: Limitations, Refinements, and an Andean Exception?, *Current Anthropology* 51 (2), 163-191.

- Hickey, R. (ed.)
2010 *The Handbook of Language Contact*, Wiley-Blackwell, Malden/Oxford.
- Hocquenghem, A.-M., J. Idrovo, P. Kaulicke y D. Gomis
1993 Bases del intercambio entre las sociedades norperuanas y surecuatorianas: una zona de transición entre 1500 a.C. y 600 d.C., *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 22 (2), 443-466.
- Huehnergard, J.
2002 Comparative Semitic Linguistics, en: S. Izre'el (ed.), *Semitic Linguistics: The State of the Art at the Turn of the Twenty-First Century*, 119-150, Israel Oriental Studies 20, Eisenbrauns, Winona Lake.
- Isbell, W. H.
1988 Andean Linguistics and Culture History: An Examination of Competing Interpretations, en: A. M. Mester y C. McEwan (eds.), *Archaeology and Linguistics, Journal of the Steward Anthropological Society* 15 (1-2), 241-258.
1997 Reconstructing Huari: A Cultural Chronology for the Capital City, en: L. Manzanilla (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, 181-227, Plenum Press, New York.
- Isbell, W. H. e H. I. Silverman
2006 Rethinking the Central Andean Co-Tradition, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. III, North and South*, 497-518, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
- Isbell, W. H. y A. G. Cook
2002 A New Perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. II, Art, Landscape, and Society*, 249-305, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
- Isbell, W. H. y G. F. McEwan
1991 A History of Huari Studies and Introduction to Current Interpretations, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 1-18, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Isbell, W. H. y P. J. Knobloch
2006 Missing Links, Imaginary Links: Staff God Imagery in the South Andean Past, en: W. H. Isbell e H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. III, North and South*, 307-351, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
2009 SAIS: The Origin, Development, and Dating of Tiahuanaco-Huari Iconography, en: M. Young-Sánchez (ed.), *Tiwanaku: Papers from the 2005 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*, 163-210, Frederick and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum, Denver.
- Izre'el, S.
e.p. Canaano-Akkadian. Some Methodological Requisites for the Study of the Amarna Letters from Canaan, para publicarse en: M. Bietak y O. Goldwasser (eds.), *Footsteps of the Hyksos*.
- Izre'el, S. (ed.)
2002 *Semitic Linguistics: The State of the Art at the Turn of the Twenty-First Century*, Israel Oriental Studies 20, Eisenbrauns, Winona Lake.
- Janusek, J. W.
2004 *Identity and Power in the Ancient Andes: Tiwanaku Cities through Time*, Routledge, New York/London.
2008a Collapse as Cultural Revolution: Power and Identity in the Tiwanaku to Pacajes Transition, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14 (1), 175-209.
2008b *Ancient Tiwanaku*, Case Studies in Early Societies, Cambridge University Press, Cambridge.
2010 El surgimiento del urbanismo en Tiwanaku y del poder político en el altiplano andino, en: K. Makowski (comp.), *Señores de los imperios del sol*, 39-46, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito, Lima.
- Jennings, J.
2006 Understanding Middle Horizon Perú: Hermeneutic Spirals, Interpretative Traditions, and Wari Administrative Centers, *Latin American Antiquity* 17 (3), 265-285.

- 2008 La chichera y el patrón: Chicha and the Energetics of Feasting in the Prehistoric Andes, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14 (1), 241-259.
- Kardulias, P. N. y T. D. Hall**
2008 Archaeology and World-Systems Analysis, *World Archaeology* 40 (4), 572-583.
- Kaulicke, P.**
2001 La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 313-358.
- Kitchen, A., C. Ehret, S. Assefa y C. J. Mulligan**
2009 Bayesian Phylogenetic Analysis of Semitic Languages Identifies an Early Bronze Origin of Semitic in the Near East, *Proceedings of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences* 276 (1668), 2703-2710.
- Knobloch, P. J.**
2010 La imagen de los Señores de Huari y la recuperación de una identidad antigua, en: K. Makowski (comp.), *Señores de los imperios del Sol*, 197-209, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Kohl, P. L.**
1996 The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World System: A View from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East, en: R. W. Preucel y I. Hodder (eds.), *Contemporary Archaeology in Theory: A Reader*, 143-164, Blackwell, Malden/Oxford/Carlton.
- Kolata, A. L.**
1983 *The South Andes*, en: J. Jennings (ed.), *Ancient South Americans*, 241-285, W. H. Freeman, San Francisco.
2003 The Social Production of Tiwanaku: Political Economy and Authority in a Native Andean State, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleocology of an Andean Civilization. Vol. 2, Urban and Rural Archaeology*, 449-472, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Krzyzaniak, L., K. Kroeper y M. Kobusiewicz (eds.)**
1996 *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, Poznan Archaeological Museum, Poznan.
- Lane, K.**
2010 Continuidad y cambio en comunidades huaylas durante el Período Intermedio Tardío, Inka y Colonial 1000-1615 d.C., *Inka Llaqta. Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* 1 (1), 7-28.
- Lau, G. F.**
2002 The Recuay Culture of Perú's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and Its Implications, *Journal of Field Archaeology* 29 (1-2), 177-202.
2003 Evidencias radiocarbónicas para las transformaciones culturales recuay, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 135-159, Instituto Cultural Rvna, Lima.
2006 Northern Exposures: Recuay-Cajamarca Boundaries and Interaction, en: W. H. Isbell e H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. III, North and South*, 143-170, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
2011 *Andean Expressions: Art and Archaeology of the Recuay Culture*, The Iowa Series in Andean Studies, University of Iowa Press, Iowa.
- Lipinski, E.**
2000 *The Aramaeans: Their Ancient History, Culture, Religion*, Orientalia Lovaniensia Analecta 100, Peeters/Departement Oosterse Studies, Leuven.
2001 *Semitic Languages: Outline of a Comparative Grammar*, 2.^a ed., Orientalia Lovaniensia Analecta 80, Peeters/Departement Oosterse Studies, Leuven.
- Lumbreras, L. G.**
1985 El Imperio wari, en: *Historia del Perú*, tomo II, 11-91, Juan Mejía Baca, Lima.
1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

2007 *El Imperio wari*, Altazor, Lima.

Mackey, C. y A. M. U. Klymyshyn

1990 The Southern Frontier of the Chimú Empire, en: M. E. Moseley y A. Cordy Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 195-226, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Mailhammer, R.

s.f. Diversity vs. Uniformity: Europe before the Arrival of the Indo-European Languages – A Comparison with Prehistoric Australia, para publicarse en: R. Mailhammer y T. Vennemann (eds.), *Linguistic Roots of Europe*, Museum Tusulanum Press, Copenhagen.

Makowski, K.

2001 El panteón tiahuanaco y las deidades con báculos, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. 2, 67-110, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

2002a Los personajes frontales de báculos en la iconografía tiahuanaco y huari: ¿tema o convención?, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiahuanaco: modelos vs. evidencias. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 5 (2001), 337-373.

2002b Power and Social Ranking at the End of the Formative Period. The Lower Lurín Valley Cemeteries, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol I, Variations in Sociopolitical Organization*, 89-120, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

2004 Primeras civilizaciones, en: A. Álvarez Rodrich (dir.), *Enciclopedia temática del Perú*, vol. 9, El Comercio, Lima.

2005 Recuay, s.v.: *Enciclopedia dell'Archaeologia*, vol. III, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma.

2006 Late Prehispanic Styles and Cultures of the Peruvian North Coast: Lambayeque, Chimú, Casma, en: K. Makowski, A. Rosenzweig y M. J. Jiménez (eds.), *Weaving for the Afterlife. Peruvian Textiles from the Maiman Collection*, vol. II, 103-138, AMPAL/MERHAV Group of Companies, Tel Aviv.

2009a Royal Statues, Staff Gods, and the Religious Ideology of the Prehistoric State of Tiwanaku, en: M. Young-Sánchez (ed.), *Tiwanaku: Papers from the 2005 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*, 133-164, Frederick and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum, Denver.

2009b Tablada de Lurín: aspectos cronológicos de la ocupación de lomas costeras de Atocongo, en: R. L. Burger y K. Makowski (eds.), *Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín*, vol. 1, 237-282, Colección Valle de Pachacamac 1, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2010 Vestido, arquitectura y mecanismos del poder en el Horizonte Medio, en: K. Makowski (comp.), *Señores de los imperios del Sol*, 57-71, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Makowski, K. (comp.)

1994 *Vicús*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Makowski, K. y J. Rucabado

2000 Hombres y deidades en la iconografía recuay, en: K. Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. 1, 199-235, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Makowski, K. y M. I. Velarde

1998 Taller de Yécala (siglos III/IV d.C.): observaciones sobre las características y organización de la producción metalúrgica vicús, *Boletín Museo del Oro* 41 (1996), 99-117.

Makowski, K. y P. Castro de la Mata

2000 Buscando los orígenes de la metalurgia compleja en las Américas: los cementerios prehispánicos de Tablada de Lurín, *Iconos. Revista Peruana de Arte, Conservación y Arqueología* 3, 38-48.

Mallory, J. P.

1989 *In Search of the Indo-Europeans: Language, Archaeology and Myth*, Thames and Hudson, London.

1997 The Homelands of the Indo-Europeans, en: R. Blench y M. Spriggs (eds.), *Archaeology and Language I: Theoretical and Methodological Orientations*, 93-121, *One World Archaeology* 27, Routledge, London/New York.

Mallory, J. P. y D. Q. Adams

2006 *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and to Proto-Indo-European World*, Oxford University Press, Oxford.

Mannheim, B.

1991 *The Language of the Inka since the European Invasion* [prólogo de P. Friedrich], University of Texas Press, Austin.

Matthews, R.

2003 *The Archaeology of Mesopotamia: Theories and Approaches*, Routledge, London/New York.

Menzel, D.

1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-105.

1968a New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6, 47-114.

1968b La cultura Huari, en: *Las grandes civilizaciones del antiguo Perú*, vol. 6, 184-197, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

Michalowski, P.

1996 Mesopotamian Cuneiform: Origin, en: P. T. Daniels y W. Bright (eds.), *The World's Writing Systems*, 33-36, Oxford University Press, New York/Oxford.

2006 The Lives of Sumerian Language, en: S. L. Sanders (ed.), *Margins of Writing, Origins of Cultures: New Approaches to Writing and Reading in the Ancient Near East*, 159-186, Oriental Institutes Symposia 2, Oriental Institute Press, University of Chicago, Chicago.

Nash, D. J. y P. R. Williams

2008 Architecture and Power on the Wari-Tiwanaku Frontier, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14 (1), 151-174.

Nichols, J.

1990 Linguistic Diversity and the First Settlement of the New World, *Language* 66 (3), 475-521.

Nissen, H. J.

1988 *The Early History of the Ancient Near East, 9000-2000 BC*, University of Chicago Press, Chicago/London.

Nissen, H. J., P. Damerow y R. K. Englund

1993 *Archaic Bookkeeping: Early Writing and Techniques of Economic Administration in the Ancient Near East*, University of Chicago Press, Chicago.

Ochatoma, J.

2007 *Alfareros del Imperio huari: vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2010 Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el Imperio huari, en: K. Makowski (comp.), *Señores de los imperios del Sol*, 129-141, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Ochatoma, J. y M. Cabrera

2001a Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiahuanaco: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 449-488.

2001b Ideología religiosa y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata, en: Fundación El Monte (ed.), *Wari: arte precolombino peruano*, 173-211, Colección América, Centro Cultural El Monte/Instituto Nacional de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Sevilla/Lima.

Parisi, D., F. Antinucci, F. Natale y F. Cecconi

2008 Simulating the Expansion of Farming and the Differentiation of European Languages, en: B. Laks (ed.), *Origin and Evolution of Languages: Approaches, Models, Paradigms*, 234-258, Equinox, London.

Pérez, I.

2001 Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 505-547.

Ramazzotti, M.

1999 *La bassa Mesopotamia come laboratorio storico in età protostorica. Le Reti Neurali Artificiali come strumento di ausilio alle ricerche di archeologia territoriale*, Contributi e Materiali di Archeologia Orientale 8, Università degli Studi di Roma La Sapienza, Roma.

2002 La «Rivoluzione urbana» nella Mesopotamia meridionale: Replica versus processo, en: *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Classe delle Scienze Morali, Storiche e Filologiche, Rendiconti*, Serie IX, vol. 13, 651-752, Roma.

Renfrew, C.

1988 *Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins*, 2.^a ed., Cambridge University Press, Cambridge.

1990 Models of Change in Language and Archaeology, *Transactions of the Philological Society* 87 (2), 103-155.

Rice, D. S.

1993 The Making of Latin American Horizons: An Introduction to the Volume, en: D. S. Rice (ed.), *Latin American Horizons: A Symposium at Dumbarton Oaks, 11th and 12th October 1986*, 1-13, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Roberge, P. T.

2009 The Creation of Pidgins as a Possible Window on Language Evolution, en: R. Botha y H. de Swart (eds.), *Language Evolution: The View from Restricted Linguistic Systems*, 101-137, LOT, Utrecht.

Rothman, M. S. (ed.)

2001 *Uruk, Mesopotamia and Its Neighbors: Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research Advanced Seminar Series, School of American Research Press/James Currey, Santa Fe/Oxford.

Rubin, A. D.

2008 The Subgrouping of the Semitic Languages, *Language and Linguistics Compass* 2 (1), 79-102.

Rubio, G.

1999 On the Alleged Pre-Sumerian Substratum, *Journal of Cuneiform Studies* 51, 1-16.

2007 The Languages of the Ancient Near East, en: D. C. Snell (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*, 79-94, Blackwell Companions to the Ancient World, Blackwell, Oxford.

Schlerath, B.

1973 *Die Indogermanen. Das Problem der Expansion eines Volkes im Lichte seiner sozialen Struktur*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 8, Institut für Vergleichende Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, Innsbruck.

Schreiber, K. J.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon, Perú*, Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87, University of Michigan, Ann Arbor.

2005 The Wari Empire of Middle Horizon Perú: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence, en: S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. N. Sinopoli (eds.), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, 70-92, Cambridge University Press, Cambridge.

2008 Sacred Landscapes and Imperial Ideologies: The Wari Empire in Sondondo, Perú, en: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 131-150, Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14, American Anthropological Association, Arlington.

Schreiber, K. J. y M. J. Matthew

2010 Los centros administrativos huari y las manifestaciones físicas del poder imperial, en: K. Makowski (comp.), *Los señores de los imperios del Sol*, 153-161, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Schwartz, G. M.

1989 The Origins of the Aramaeans in Syria and Northern Mesopotamia: Research Problems and Potential Strategies, en: O. M. C. Haex, H. H. Curvens y P. M. M. G. Akkermans (eds.), *To the Euphrates and Beyond: Archaeological Studies in Honour of Maurits N. van Loon*, 275-291, A. A. Balkema, Rotterdam.

Seki, Y.

1994 La transformación de los centros ceremoniales del Período Formativo en la cuenca de Cajamarca, Perú, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*, 143-165, Serie Etnología y Antropología 8, Horizonte, Lima.

- Shady, R.**
1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales, *Revista Andina* 11, 67-134.
- 2003 Caral-Supe: la civilización más antigua del Perú y América, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 335-340, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Shady, R. y C. Leyva (eds.)**
2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Shimada, I.**
1991 Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect, en: I. Shimada (ed.), *Pachacamac: A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*, xv-lxvi, University Museum Monograph 62, Department of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Silverman, H. I.**
2002 *Ancient Nasca Settlement and Society*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Soltysiak, A.**
2006 Physical Anthropology and the Sumerian Problem, en: Papers in Memory of Andrzej K. Wiercinski, *Studies in Historical Anthropology* 4 (2004), 145-158.
- Stanish, C. S.**
2003 *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Perú and Northern Bolivia*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.
- Stanish, C. S., E. de la Vega, M. Moseley, P. R. Williams, J. C. Chávez, B. Vining y K. LaFavre**
2010 Tiwanaku Trade Patterns in Southern Perú, *Journal of Anthropological Archaeology* 29 (4), 524-532.
- Stremelin, B.**
2008 The Iron Age World-System, *History Compass* 6 (3), 969-999.
- Taylor, G. F.**
2000 *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Thomsen, M.-L.**
2001 *The Sumerian Language: An Introduction to its History and Grammatical Structure*, Mesopotamia: Copenhagen Studies in Assyriology 10, Multilingual Edition, Akademisk, Copenhagen.
- Topic, J. R. y T. L. Topic**
2001 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 181-217.
- Topic, T. L.**
1991 The Middle Horizon in Northern Perú, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 233-246, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Torero, A.**
1974 *El quechua y la historia social andina*, Dirección Universitaria de Investigación, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- 2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 162, Instituto Francés de Estudios Andinos, Horizonte, Lima.
- Trigger, B. G., B. J. Kemp, D. O'Connor y A. B. Lloyd**
1986 *Ancient Egypt: A Social History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tschauner, H.**
2003 Honco Pampa: arquitectura de elite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 193-220, Instituto Cultural Rvna, Lima.

- Tykot, R. H., N. J. van der Merwe y R. L. Burger**
2006 The Importance of Maize in the Initial Period and Early Horizon Perú, en: J. E. Staller, R. H. Tykot y B. F. Benz (eds.), *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, 187-197, Elsevier, Amsterdam.
- Ur, J. A., P. Karsgaard y J. Oates**
2007 Early Urban Development in the Near East, *Science* 317 (5842), 1188.
- Van de Mierop, M.**
2004 *A History of the Ancient Near East, ca. 3000-323 BC*, Blackwell History of the Ancient World, Blackwell, Oxford.
- Van der Merwe, N. J. y H. Tschauner**
1999 C4 Plants and the Development of Human Societies, en: R. F. Sage y R. K. Monson (eds.), *C4 Biology*, 509-549, Academic Press, New York.
- Vennemann, T.**
2003 Languages in Prehistoric Europe North of the Alps, en: A. Bammesberger y T. Vennemann (eds.), *Languages in Prehistoric Europe*, 319-332, Indogermanische Bibliothek, Dritte Reihe, Carl Winter, Heidelberg.
2010 Contact and Prehistory: The Indo-European Northwest, en: R. Hickey (ed.), *The Handbook of Language Contact*, 380-405, Blackwell Handbooks in Linguistics, Wiley-Blackwell, Malden.
- Wengrow, D.**
2006 *The Archaeology of Early Egypt: Social Transformations in North-East Africa, ca. 10.000 to 2650 BC*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wilkinson, T. J.**
2003 The Environmental Context, en: T. J. Wilkinson, *Archaeological Landscapes of the Near East*, 15-32, The University of Arizona Press, Tucson.
- Williams, P. R.**
2002 Rethinking Disaster-Induced Collapse in the Demise of the Andean Highland States: Wari and Tiwanaku, *World Archaeology* 33 (3), Ancient Ecodisasters, 361-374.
- Williams, P. R. y D. Nash**
2002 Imperial Interaction in the Andes: Huari and Tiwanaku at Cerro Baúl, Iwawi and Tiwanaku, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Andean Archaeology. Vol. I, Variations in Sociopolitical Organization*, 199-242, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
2006 Sighting the Apu: A GIS Analysis of Wari Imperialism and the Worship of Mountain Peaks, *World Archaeology* 38 (3), Archaeology at Altitude, 455-468.
- Witzel, M.**
2003 Linguistic Evidence for Cultural Exchange in Prehistoric Western Central Asia, *Sino-Platonic Papers* 129, 1-70.
- Woodard, R. D.**
2008 *The Ancient Languages of Mesopotamia, Egypt, and Aksum*, Cambridge University Press, Cambridge/New York.
- Wolf, G.**
2005 Inventing Empire in Ancient Rome, en: S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. N. Sinopoli (eds.), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, 311-322, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wright, M. P., C. A. Hastorf y H. A. Lennstrom**
2003 Pre-Hispanic Agriculture and Plant Use at Tiwanaku: Social and Political Implications, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Palaeoecology of an Andean Civilization. Vol. 2. Urban and Rural Archaeology*, 384-403, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Young-Sánchez, M.**
2010 Los unkus de los señores del sur: Huari y Tiahuanaco, en: K. Makowski (comp.), *Señores de los imperios del Sol*, 225-237, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.